

**LA NIÑEZ CON PENSAMIENTO AFRO, HACIA UNA EDUCACIÓN PROPIA
DESDE LA IDENTIDAD**



ESTHER LILIANA CORTES TOVAR

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán
2020**

**LA NIÑEZ CON PENSAMIENTO AFRO, HACIA UNA EDUCACIÓN PROPIA
DESDE LA IDENTIDAD**

**Trabajo de Grado para optar al título de
MAGISTER EN EDUCACIÓN POPULAR**

ESTHER LILIANA CORTES TOVAR

Asesor

Dr. ADOLFO ALBAN ACHINTE

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación
Maestría en Educación Popular
Popayán
2020**

Nota de aceptación



Director: __ADOLFO ALBAN ACHINTE

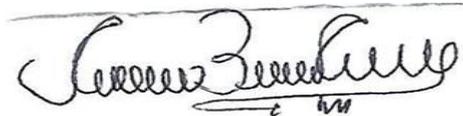
PhD en Estudios

culturales latinoamericanos - Universidad Andina "Simón Bolívar" Ecuador;
Magíster en Comunicación y Diseño Cultural



Jurado: MARCELA PIAMONTE CRUZ

MAGISTER EN HISTORIA



Jurado: _ CONSTANZA BONILLA CAMPO

MAGISTER EN EDUCACION

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 17 de Junio del 2020

Agradecimientos

A las maestras de la Asociación Casita de Niños del municipio de Villa Rica,

A Rubiela Giraldo, su fundadora

A los líderes de la comunidad que hicieron parte de esta experiencia comunitaria

A las personas quienes directa o indirectamente compartieron sus saberes desde la activación de la memoria individual y colectiva permitiendo la construcción de este documento a partir de sus saberes y tradiciones.

A Adolfo Alban Achinte, director de tesis, quién orientó esta experiencia educativa apoyando a través de la entrega, dedicación y aportando significativamente para lograr el resultado final y poder emprender otros procesos desde los pilares de la Educación Popular dentro y fuera de la comunidad.

Por los senderos de sus ancestros
Zapata Olivella, Manuel, 1920-2004

Dedicatoria

A mi familia por su importante apoyo y acompañamiento en esta etapa de mi vida, tienen derecho a un merecido reconocimiento, pues ellos son quienes han ofrecido su ayuda con amor y de todo corazón, logrando que culmine este proceso educativo con muchos éxitos.

Tabla de Contenido

| | |
|--|----|
| Agradecimientos..... | 4 |
| Dedicatoria | 5 |
| Lista de Fotografías..... | 7 |
| Lista de Tablas..... | 8 |
| 1. Introducción..... | 9 |
| 2. Antecedentes | 12 |
| 3. Formulación del Problema | 14 |
| 3.1. Formulación de la pregunta de Investigación | 15 |
| 4. Justificación..... | 16 |
| 4.1. Objetivos | 19 |
| 5. Metodología..... | 20 |
| 6. Marco Histórico..... | 24 |
| 6.1. Construyendo Otros Caminos | 24 |
| 6.1.1. Algo más sobre la historia de Villa Rica, Cauca..... | 26 |
| 7. Marco Teórico | 31 |
| 7.1. Los alcances de una educación liberadora implícitos en la casita de niños..... | 31 |
| 7.2. Traducción de la metodología educativa actual a Educación Liberadora en la asociación Casita de Niños. | 39 |
| 7.2.1. El rol del educador desde la práctica educativa como experiencia..... | 46 |
| 8. La Educación Popular como Propuesta Transformadora | 51 |
| 8.3. Necesidad de educar desde la identidad afro | 70 |
| 9. Propuesta pedagógica al proyecto educativo liberador de la Casita de los niños..... | 74 |
| 10. LA RESILIENCIA EN EL AULA..... | 80 |
| 10.1. Los seis puntos de la rueda de la resiliencia como propuesta pedagógica para la Casita de Niños. | 83 |
| 11. Consideraciones Finales..... | 91 |
| Referencias citadas..... | 93 |
| Entrevistas..... | 95 |
| Anexo | 96 |
| A. Historia de la Asociación Casita de Niños..... | 96 |

Lista de Fotografías

| | |
|---|----|
| Fotografía 1. Actividad pedagógica en Casita de Niños | 21 |
| Fotografía 2. Arte y creatividad en Casita de Niños | 22 |
| Fotografía 3. Sede Casita de Niños – Villarica | 29 |

Lista de Tablas

| | |
|---|----|
| Tabla 1. Sede Casita de Niños - Villarica | 45 |
| Tabla 2. Habilidades y destrezas por áreas y dimensiones - Primer Período | 46 |

1. Introducción

La presente investigación pretende realizar un aporte a la educación, permitiendo iniciar una reflexión desde la comprensión de las realidades.

Desde la sistematización de esta experiencia como lo es la Asociación de Casita de Niños ubicada en la zona urbana del municipio de Villa Rica, se planteó conocer los procesos pedagógicos que implementan a diario, su metodología y las estrategias utilizadas por las docentes, las cuales permiten ser contextualizadas y ejercidas de acuerdo con sus necesidades e intereses y desde las características propias de la cultura.

El tema resulta de gran importancia ya que la sistematización de experiencias es una forma de producir conocimientos, y aporta a la pedagogía afrocolombiana desde la experiencia comunitaria y desde la vivencia de los niños, niñas, maestras y comunidad quienes han participado directamente de una u otra forma en la renovación de la misma debido a la necesidad de dar a conocer la historia.

En este proceso pedagógico se le da voz a los sujetos y actores que participan de la experiencia y con esto a su vez, se ha tomado como punto de partida una praxis para la reflexión del sujeto logrando su transformación desde sus propias realidades.

Es importante referir que los cambios socioeconómicos de la región, generaron un proceso de desarraigo territorial contra los pequeños campesinos negros quienes dejaron de ser propietarios de las tierras que cultivaban y pasaron a manos de los ingenios azucareros. Debido a esto se generó que la economía y estilos de vida cambiaran totalmente para las familias. Como fue la descomposición familiar, pérdida

de los valores autóctonos de la región, debilitamiento de la identidad, la desintegración familiar, entre otros.

Estas dificultades han sido latentes y se hicieron evidentes en los grupos familiares, los cuales existió una preocupación por la educación de los niños y niñas ya que estos debilitamientos estaban generando pérdida de la identidad.

Por tanto, se plantea esta propuesta desde la sistematización de experiencial la cual permite mostrar la experiencia comunitaria de Casita de Niños, la participación en su construcción y origen, el trabajo de sus fundadoras, maestras, niños y niñas, que permite desde una perspectiva pedagógica la contribución al fortalecimiento de la identidad afro, teniendo en cuenta el contexto, sus prácticas, tradicionales y su cultura..

Con esto, a su vez dentro del proceso va permitiendo comprender con más profundidad la experiencia educativa y así poder mejorarla. Cada día, logrando descubrir aciertos, errores, formas de superar los obstáculos y dificultades o equivocaciones repetidas, de tal forma que sean tomadas en cuenta para el futuro. Y de esta manera intercambiar y compartir los aprendizajes con otras experiencias muy similares a Casita de Niños, permitiendo ir mas allá de un intercambio de saberes y anécdotas populares, por eso es que desde la mirada de la educación popular poder contribuir a la reflexión desde lo teórico estando conectado estrictamente con la practica educativa de las maestras en estos escenarios, y a su vez estando muy ligados a los conocimientos surgidos directamente desde la experiencia. El espacio de Casita de niños desde su práctica pedagógica y los saberes surgidos de la misma experiencia significativa ,permite la oportunidad de reconstruir la práctica, pero también aprender de lo que se hizo, construir significado, mejorar la comprensión de lo realizado y poder encontrar otras formas de darlo a conocer, para así decirlo generar procesos de reflexiones, adaptación y construcción de conocimientos nuevos,

y transformación partiendo de los nuevos aprendizajes encontrados en esta experiencia.

Entonces entender la educación desde alguna experiencia significativa y herramienta que posibilita la expresión del ser humano, es el motivo por el cual nos permitimos investigar o indagar acerca de los grandes aportes que generan y que conlleva a fomentarlo desde la primera infancia, o educación inicial no sólo dentro de los espacios educativos, sino a partir de los intereses y las aptitudes que los niños y niñas donde se vea reflejado desde temprana edad en los diversos espacios que permitan dar paso a su desarrollo dentro del ámbito educativo, social político y comunitario.

2. Antecedentes

La presente investigación va orientada, en lograr primeramente reconocer el trabajo que han hecho las personas fundadoras, maestras, comunidad dentro del proceso educativo en la experiencia de Casita de Niños, el cual prioriza la niñez como sujeto libre garante de derechos y pensando en el ser primeramente. Es así que la sistematización de la experiencia se orienta al propósito del trabajo desde la práctica como una experiencia, donde se visibiliza y reflexiona desde el quehacer pedagógico en busca que los niños y niñas se apropien de sus raíces y se reconozcan tal y como son: personas afrocolombianas fortalecidas con valores culturales propios y autóctonos de su territorio.

Existen varias experiencias educativas que han promovido unos ideales de cambio y transformación, tanto del ser como el del sistema de la educación, logrando buscar alternativas diferentes, pero se resalta la experiencia comunitaria de Casita de Niños donde el enfoque Etnoeducativo se ha aterrizado para el contexto de la niñez desde su pilares, pero sin dejar al lado sus prácticas propias y valores culturales, y con esto, a su vez, trayendo como resultado identidad afrocolombiana.

En los últimos años se han desarrollado algunos procesos educativos que abordan diversos aspectos de la educación inicial, de forma que vinculan esta disciplina etnoeducativa a la formación en valores y al desarrollo de la oralidad, entre otros campos de la educación, ya que vinculan aspectos que abordamos en nuestra sistematización de la experiencia.

De esta forma existe algunos programas direccionados por ICBF frente a la atención de la Primera Infancia (De Cero a Siempre), una Estrategia Nacional que reúne políticas, programas, proyectos, acciones y servicios dirigidos a la primera infancia con el fin prestar una Atención Integral que haga efectivo el ejercicio de los derechos

de los niños y las niñas entre cero y cinco años de edad. Para ello, se cuenta con el Centro Desarrollo Infantil Guadual donde trata de incluir los valores culturales propios del contexto, pero a veces queda corto en el proceso por las mismas exigencias del ICBF y sus normatividades de estándares, perdiendo el sentido del trabajo con la formación del ser afrocolombiano.

El modelo educativo de Casita de Niños de Villa Rica, Cauca, hace vínculo con la comunidad y con su entorno cultural, y está constantemente reproduciendo y fomentando la educación contextualizada. Además, es considerablemente importante la cultura como elemento fundamental del proceso educativo de los niños y las niñas, aportando así al mejoramiento de los procesos educativos, tanto en los niveles individuales como en el colectivo, llevando esos procesos a sus prácticas en los hogares dentro de las (pautas de crianza), contribuyendo con la reivindicación de la comunidad afrodescendiente desde aspectos identitarios, los cuales se pueden evidenciar a partir de prácticas de auto reconocimiento y de ejercicio de derechos desde la educación inicial implementada en estos escenarios.

Además, la presente investigación vincula a los actores de la comunidad como sujetos activos de los procesos vividos en la experiencia y en el que permite la generación de conocimientos para una constante reflexión dentro de la vida diaria de cada sujeto.

3. Formulación del Problema

El proceso educativo y comunitario de Casita de Niños, ha permitido ser un espacio educativo diferente al convencional, donde el sujeto es lo más importante, y lo que aprende es para toda su vida. De esta manera surge la pregunta: ¿Cuáles son las estrategias pedagógicas implementadas por la Asociación Casita de Niños ubicada en el municipio de Villarica, Cauca y cómo estas contribuyen al fortalecimiento de la identidad étnica de los niños y niñas que han pasado por este espacio educativo?

Es importante mencionar que dentro del ámbito educativo aún se consolidan los elementos de poder, control y dominio dentro del conocimiento, por tanto los valores culturales van perdiendo validez desde la implementación del modelo homogenizante establecido.

Es por eso que “si aceptamos que cultura es toda manifestación de la creación humana, podemos asumir que los valores culturales están formados y comprenden de conceptos, creencias y actividades que le permiten al ser humano comunicarse y ser competitivo en la sociedad donde se desenvuelve, en razón de su identificación con dichos preceptos. En definitiva, los valores existen para quien los adopta como forma de vida, sin aceptación no existe el valor” (Hevia 1988).

De esta manera fue evidente la preocupación inquietante y continua por el debilitamiento de los valores comunitarios en las nuevas generaciones que se enfrentan a sus ideales. Entonces, esta problematización en la que se incluyen los valores, no podemos dejarla de lado, ya que desempeña un papel primordial en este proceso educativo y formativo, y de por sí requiere de ser reflexionada, ya que la importancia es educar en valores, formar ciudadanos que solucionen problemas y puedan resolver conflictos personales y sociales.

Además los valores culturales son cualidades que permiten la adaptación a las realidades que son como adjetivos calificativos que reflejan la capacidad de poder

valorar lo que se tiene desde un mundo globalizado y con múltiples problemáticas tanto económicas, políticas, ecológicas y educativas. En diversos sectores se advierte una grave crisis de la valoración de los elementos culturales desde diferentes instancias.

En éstos momento de la historia que nos corresponde vivir, el presente rechaza toda mitificación, dando paso al predominio de lo diverso y de la negación de las verdades en cuanto a las problemáticas educativas y más cuando se relacionan con los elementos culturales propios. Por eso está la tarea de establecer mecanismos Educativos que planteen el enfoque de un Modelo de nuevos significados y sentidos de pertenecía para todo el mundo en el constante ejercicio de reflexión auto-crítico que permite lograr tomar conciencia sobre la importancia que tienen los valores culturales.

Esto se relaciona con lo que señala Freire (1968) al decir que la producción de conocimientos tiene una serie de requisitos: exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo; requiere su acción transformadora sobre la realidad; demanda una búsqueda constante; implica invención y reinención; reclama la reflexión crítica de cada uno sobre el acto mismo de conocer. Además de generar procesos pedagógicos y de concienciación.

3.1. Formulación de la pregunta de Investigación

¿Cuáles son las estrategias pedagógicas implementadas por la Asociación Casita de Niños y cómo está contribuyendo al fortalecimiento de la identidad étnica de los niños y niñas en el municipio de Villa Rica, Cauca?

4. Justificación

Podemos ver que en estos espacios educativos, sociales y culturales, que la toma de decisiones van dirigidas a aprender y a conocer críticamente su mundo, siendo de una u otra manera la educación problematizadora. Además, sumado a la reflexión crítica que los maestros deben realizar desde su práctica docente, unido a los procesos de cambio de la sociedad en la que vive y se ve afectada.

Por esto y otros aspectos, se hace importante el reto de aportar a la formación de un sujeto reflexivo, crítico y no independiente de estos procesos para que asuma su rol cada vez más protagónico en su proceso de enseñanza-aprendizaje. Al respecto, Freire refiere lo siguiente: “Los niños y las niñas construyen su visión de mundo a través de la lectura que hacen de su propio contexto sociocultural, acorde con su corta experiencia, su mundo se constituye en los pensamientos y acciones que han aprendido de su propio entorno.

También los niños y las niñas influyen consciente e intencionalmente en la construcción de conciencia sobre las realidades sociales y culturales, y al mismo tiempo que las maestras, se dan la oportunidad de reconocer y reflexionar críticamente desde su quehacer pedagógico y sus propias realidades sociales, asumiendo una responsabilidad importante como agente de cambios social”. (Freire 2012: 68)

Es importante reconocer que el niño y la niña tienen un contexto sociocultural amplio, una vida llena de experiencias cotidianas, una historia visible para los demás, que de una u otra manera - dentro de los procesos educativos la practica- vincula los contenidos de enseñanza-aprendizaje, y de este modo pueden ser contruidos y articulados a los contenidos de su cultura. Esto genera espacios de interculturalidad

donde se unen con la educación y la pedagogía, generando sinergia e inclusión en la escuela. (Castillo Guzmán 2015)

Entonces es de suma importancia lograr coherencia entre los discursos educativos que se establecen y las prácticas educativas que se implementan en los contextos vinculando espacios educativos y comunidades, no quedarse en las dificultades y los problemas, sino producir un verdadero acto de conocimiento. Por lo tanto menciona que:

La educación es concebida como el procedimiento por el cual el educador invita a los educandos a conocer, a descubrir la realidad en forma crítica, es opuesta a la “educación bancaria” centrada en la transmisión o depósito de contenidos, en la cual el educando es considerado un objeto al que hay que llenar de conocimiento sin respetar su visión del mundo. En este mismo sentido, considera que la educación es problematizadora cuando el estudiante participa creativamente en su proceso de aprendizaje a través de la reflexión sobre el mundo y el desvelamiento de una realidad que puede llegar a transformar. (Freire 2012: 72)

Mediante los diálogos intergeneracionales, se puede resaltar que la enseñanza no es basada en la repetición inerte de palabras de la cultura dominante, sino que consiste en aprender replanteando críticamente las palabras del entorno, un entorno subalterno. Esto permite al ser humano redescubrirse como sujeto dueño de su experiencia, distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo y siendo crítico.

Las entrevistas a los distintos actores que participan el proceso, se puede indicar que se recupera mucho de las tradiciones pero más que ello, la socialización que se hace a los niños y niñas de la Casita de Niños, permite que se de la reflexión crítica en los infantes que permiten enriquecer la sistematización del proceso, uno de los fines de este documento de investigación.

La señora Rubiela Giraldo, quien también fue fundadora de la Asociación Casita de niños de Villa Rica, acierta en los pensamientos de Freire (Bell Jimenez 2017), con unas similitudes desde el origen de esta experiencia comunitaria, donde se da por una necesidad evidenciada en la comunidad y que era problematizadora, por eso más que ayudar y colaborar en el cuidado de los niños como un simple favor, se fue pensando en otro proceso educativo más formal como lo menciona:

Yo solo jugaba y cuidaba a los niños, quienes empezaron a llegar a mi casa a jugar con mi hija con sus juguetes, pero se fue evidenciando la necesidad de que estos niños estaban falta de afecto, y de cuidado, y fueron llegando más y más. Es ahí donde se piensa en crear La Casita de niños con una Visión totalmente externa, dirigida y orientada desde afuera. Surge así la idea de la transformación social de los niños por medio de sus valores culturales, y es ahí que empieza a generar nuevos procesos pedagógicos intentando hacer frente a esta situación, posibilitando distintas formas de vida de estos niños, y es así como comienza la participación de varias personas al proceso. (R. Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

Es por eso que más allá de sí mismo, y desde el momento que se propone analizar con sentido crítico, la educación y sus posibilidades de transformación tiene validez desde que la práctica sea ejercida conscientemente por el maestro y esto se puede realizar mediante la implementación de estrategias pedagógicas combinadas con la memoria colectiva y la narrativa oral (Lluch 2009), logran establecer principios innovadores en lo procesos metodológicos de implementación de la educación étnica afro.

Por otro lado, desde el testimonio de Elvira Hinestroza, docente actual de la Asociación de Casita de Niños, menciona que:

La Casita de Niños se construye de una forma muy participativa y muy coherente, porque somos nosotros quienes lideramos nuestro proceso y somos quienes podemos incidir en las comunidades como tal. El trabajo comunitario es mi grado de inspiración, y desde ahí se hace el trabajo comunitario, el trabajo en conjunto, y el aprendizaje participativo coherente que se realiza hoy en Casita de Niños. Y eso me impulsa a continuar en

esta tarea, y creo que somos ejemplo. Al llegar aquí recordé momentos vividos en la Casita de Niños, y como yo lo siento, quiero que otras personas también lo sientan así. (E. Hinestroza, comunicación personal, 25 de octubre de 2019)

Esta experiencia es significativa por la valoración que le ha dado la comunidad al volver a los niños sujetos protagonistas de su propio aprendizaje, donde tienen posibilidad de expresión por un lado, así como necesidades, carencias, tristezas, y por otro lado sueños, deseos y alegrías.

4.1. Objetivos

4.1.1. Objetivo General

Visibilizar el modelo educativo implementado en la Asociación Casita de Niños del municipio de Villa Rica, Cauca y su contribución para el fortalecimiento de la identidad étnica cultural.

4.2. Objetivos Específicos

- Identificar las estrategias pedagógicas desarrolladas en la Asociación Casita de Niños de Villa Rica, Cauca, mediante el papel de las maestras durante el proceso de formación de los niños y las niñas.
- Analizar el enfoque pedagógico implementado en la asociación Casita de Niños de Villa Rica, Cauca.
- Rastrear y conocer el efecto que esta experiencia educativa ha generado en el fortalecimiento de la identidad de los niños y niñas desde la implementación de las estrategias pedagógicas y los materiales didácticos por la Asociación Casita de Niños.

5. Metodología

La presente investigación se llevó a cabo desde el método de sistematización de los resultados, opiniones y reflexiones de maestras, padres de familia, fundadoras y exalumnos de la Casita de Niños, que promovieron la experiencia y que participaron de ella.

Asimismo, se organizó la información por medio de relatos y entrevistas focalizadas para tener la mayor cantidad de registros posibles, y de esta manera empezar el proceso de recopilación de la información de la experiencia con más facilidad.

La apuesta investigativa en el presente ejercicio, fue relacionar el proceso pedagógico de Casita de Niños con los preceptos planteados en la Pedagogía del Oprimido de Paulo (Freire 2012), y que ciertamente movilizan el ejercicio que se viene dando en ésta institución educativa hace más de treinta años.

Teniendo en cuenta los principios de la Educación Popular, dicha metodología permitió generar encuentros cotidianos entre niños, niñas, maestros y padres de familia, logrando construir el desarrollo de las fases que conforman el proceso de indagación como lo son las entrevistas focalizadas, con las cuales fue posible la comprensión de la historia de la Asociación Casita de Niños y de todo el proceso pedagógico desde sus inicios hasta la actualidad a través de los relatos orales de fundadores y fundadoras, exalumnos y líderes comunitarios, los cuales fueron insumos principales para el desarrollo de la investigación.

Mediante la observación participante se trabajó a través del diálogo directo con los niños y niñas desde diversas actividades pedagógicas dentro de Casita de Niños.

Grupos de discusión y reflexión: Desarrollados en los encuentros con las maestras, niños, niñas, donde expusieron sus posturas y comprensión respecto a los datos que se han venido recopilando dentro de Casita de Niños.

Análisis de testimonios: Se realizó la lectura y comprensión de los testimonios obtenidos que fueron revisados y validados, contextualizando los procesos históricos vividos y contados.

Proceso de reflexión permanente: Este proceso permitió una reflexión en cada sujeto y con esto, a su vez, la sistematización dio cuenta de las acciones, reflexiones y transformaciones que se dieron en el proceso.

Por lo anterior, este proceso se hace visible al dar muestra de manera crítica, constructiva y reflexiva de una práctica comunitaria etnoeducativa, y lo que puede aportar al quehacer de quienes están involucrados y para quienes desconocen el proceso, logrando convertirse en un aporte para la construcción de nuevos ideales en la educación.



Fotografía 1. Actividad pedagógica en Casita de Niños

Tomara por: Esther Liliana Cortés

Esta es la foto de una jornada educativa en Casita de Niños. Lecomparten a los niños narraciones, cuentos, títeres, permitiendo estimular la creativiada y poner a

volar la imaginación. Por lo tanto, se ubica a los niños y niñas en un espacio amplio, se le entrega a cada uno una hoja con un dibujo de animales, los cuales deben identificar cuáles existen en el medio y luego colorearlos, pero su imaginación va más allá de conocer características, sonidos de estos animales, su hábitat, pues con este ejercicio se generan diálogos acerca de su respectivo dibujo y desde sus experiencias de vida, favoreciendo la expresión de sus sentimientos, emociones y creatividad. De acuerdo a esto, para (Goleman 1996), las emociones (inteligencia emocional), se reflejan en la manera como las personas interactúan con el mundo y hace que lo intrapersonal que comprende las capacidades de identificación, comprensión y control de las emociones en uno mismo.

Esta forma de percibir el mundo permite que las docentes de la Casita de Niños puedan irradiar la metodología etnoeducativa con más facilidad, logrando un desempeño psicomotriz conociendo su propio concepto de su territorio, su ancestralidad y la interculturalidad.



Fotografía 2. Arte y creatividad en Casita de Niños
Tomada por: Esther Liliana Cortés

En Casita de Niños la imaginación es fundamental a la hora de jugar y crear, pues diariamente los maestros se alimentan del mundo de los niños, niñas, de sus experiencias, deseos y miedos para transformarlos en creatividad.

La experiencia de Casita de Niños es creativa, educativa y transformadora, lo que permite que los niños y niñas expresen sus sentimientos.

El arte y el juego desde la experiencia permitió facilitar el aprendizaje de los niños y niñas de diferentes maneras tanto físico, mental, sensorial y motriz, desarrollando habilidades de comunicación y preparación para la vida, siendo esta una labor sustentada en el aprendizaje activo y significativo para cada niño y niña teniendo como premisa el interés de cada quien.

Algunas estrategias metodológicas como el cuento, la plastilina, dibujos para colorear, juegos, manualidades con material reciclable y del medio, ayudan a fortalecer el aprendizaje, y con esto se determina la necesidad de crear ciertos ambientes estimulantes donde los niños puedan acceder a experiencias de aprendizajes efectivas desde sus primeros años.

Este trabajo sigue encaminado a crear personas libres, irrepetibles y capaces de desarrollar al máximo sus potencialidades en favor de la transformación de su sociedad local y nacional.

6. Marco Histórico

6.1. Construyendo Otros Caminos

Proceso histórico del municipio de Villa Rica, Cauca. A través de los relatos de algunos habitantes del municipio de Villa Rica y desde otros métodos de indagación como fuentes bibliográficas, nos damos cuenta de los momentos históricos del municipio.

El municipio de Villa Rica está ubicado en el Norte del Departamento del Cauca y el sur del departamento del Valle, que físicamente hacen parte del Valle geográfico del río Cauca, el cual fue escenario de haciendas esclavistas. A estas haciendas de propiedad de notables payaneses, fueron vinculadas personas de origen africano desde las últimas décadas del siglo XVII para usarlos en la explotación del ganado, en la producción de mieles y aguardientes.

Las haciendas abastecían - además de algunos alimentos- bienes y fuerza de trabajo a las minas de la costa pacífica, especialmente en el departamento del Chocó. El municipio de Villa Rica, Santander de Quilichao, Padilla, Caloto, Suárez, Buenos Aires, Puerto Tejada - Cauca, y los del sur del Valle como Jamundí y sus corregimientos como lo son El Peón, La Liberia, Potrerito, Quinamayó, Chagres, Robles, Villapaz y el corregimiento El Hormiguero de Cali, conforman la región cultural Norte del Cauca y Sur del Valle.

Villa Rica se inicia a conformar a partir de los años 30 en los predios de la Hacienda La Bolsa. Inicialmente las familias que se habían escapado de esta hacienda se radicaron en un lugar denominado “El Chorro” donde establecieron sus parcelas y viviendas.

En los años treinta hubo un invierno que hizo que el río Cauca inundara toda esa región obligando a estos moradores a buscar tierras más altas donde pudieran construir sus viviendas y salvar sus familias.

Unas cuantas familias salieron de “El Chorro” y se ubicaron en lo que hoy es el barrio El Terronal y el sector del centro, sitio por donde pasaba un gran camino real hacia Jamundí, Cali y demás poblados de la zona plana del norte del Cauca y sur del Valle, que era lugar de tránsito de Julio Arboleda, esclavista y propietario de las haciendas La Bolsa y Quintero. Este lugar fue inicialmente poblado por las familias Possu, Maquilón, Viáfara y Gómez.

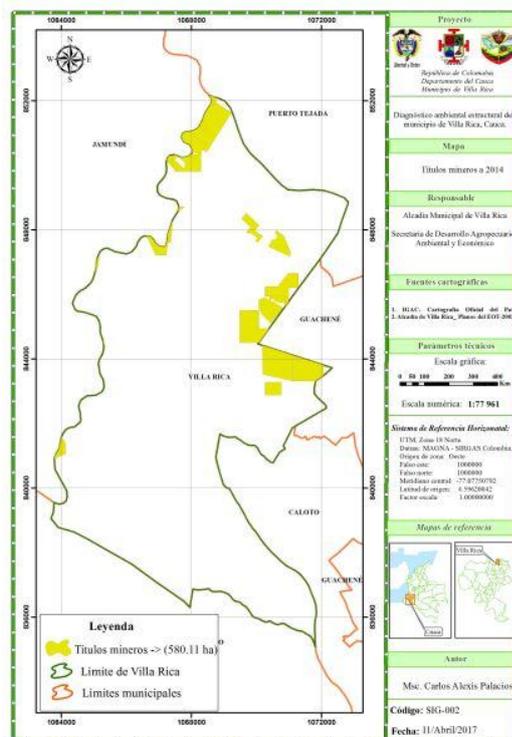
Actualmente, Villa Rica, Cauca tiene una población de más de 16.000 habitantes, el 78,3% equivale a las personas que viven en el sector urbano, y el resto de la población vive en el sector rural. La población de las veredas se dedica a cultivar la tierra para el autoconsumo y para la venta en el mercado de la cabecera municipal y otros municipios vecinos como Puerto Tejada, Santander de Quilichao, entre otros.

La economía del municipio de Villa Rica se basa en la agricultura y sus principales cultivos son el maíz, plátano, cacao, árboles frutales, entre otros. Y además cuenta con 2 parques industriales e ingenios azucareros a los alrededores. (Alcaldía Villa Rica 2018)

La mayoría de la población es afro, aunque han ido llegando de otras zonas mestizos, pero no deja de ser predominante la población afrodescendiente.

El Norte del Cauca se caracteriza por ser una zona de afrodescendientes asentados en la región en los siglos XVII, y quienes durante los años 1850 y 1950 establecieron una economía próspera a base del cultivo del cacao. Desarrollaron también una sociedad con diversas características culturales, costumbres y rituales propios.

Desde la experiencia comunitaria se viene fortaleciendo el tejido social para una sana convivencia desde la solidaridad, el respeto y la ética, logrando generar espacios de participación y articulación hacia los derechos étnicos ancestrales de la comunidad.



Mapa 1. Villa Rica – Cauca
 Fuente: Alcaldía Villa Rica

6.1.1. Algo más sobre la historia de Villa Rica, Cauca.

Uno de los libros que contiene explicación interesante sobre la esclavitud y sus consecuencias históricas y psicológicas en sus descendientes, es el libro Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca, de Mateo Mina. En este material, cuya investigación se sitúa a mediados de los años setenta en los municipios afrodescendientes del norte del Cauca, describe el desmonte de una economía basada en la esclavitud del ser humano, y el surgimiento de una nueva dinámica comercial: el capitalismo a base de la exportación de productos naturales hacia los Estados Unidos, y la creación de los primeros ingenios azucareros a gran escala.

Para ese entonces, poseer grandes cantidades de tierra era proporcional a la cantidad de manumisos, y en lo que es el municipio de Villa Rica reinaba, por decirlo de alguna manera, la familia Arboleda de la ciudad de Popayán, quienes eran dueños de casi lo que es el norte del Cauca repartido en los municipios de Puerto Tejada, Caloto, Guachené y Villa Rica.

Los acaudalados del aquél entonces requerían de la fuerza esclavizada para el sostenimiento de sus poderes económicos y políticos, de lo contrario perderían los privilegios que la tierra que el abolengo garantizaba por causa de la esclavitud.

En ese sentido, este sistema era una fuente económica rentable para unas familias en detrimento físico y psicológico de una población que desciende de africanos.

Los análisis generacionales desde ese entonces hasta ahora son necesarios para reconocer la importancia de un modelo educativo liberador que modifique la manera de entender el aprendizaje y la enseñanza, ya que de 1851 a 2019 hay cinco generaciones, y como las consecuencias de la esclavitud son psicológicas, se requiere de una estrategia pedagógica liberadora que debilite conductas inconscientes que perviven en la psique de los descendientes y que se refuerzan en la intencionalidad del modelo educativo estatal.

Los remanentes de la esclavitud quedaron en la mentalidad y en la actitud de sus víctimas, precisándose la necesidad de un modelo pedagógico que trabaje en favor de procesos liberadores, pero contrario a ello, el Estado estableció una educación alienadora y dominadora que reforzó la creencia de que el conocimiento no estaba en el contexto y mucho menos en la cultura de quienes hacen parte de una comunidad específica.

Con el antecedente de la esclavitud prosperan cadenas mentales que detienen el avance de una sociedad que vive al amparo de lo que otros definan como lo

pertinente para desarrollarse como personas, y todo esto empieza en la educación que reciben los menores de edad en la escuela.

Después de la esclavitud física continuó la mental, profundizando en las comunidades afro la desesperanza aprendida que se refuerza en escuelas y colegios al desintegrar al estudiante de sus propios procesos comunitarios.

Contrario a ello, el ejercicio liberador se da con la influencia del doctor Gustavo de Roux como docente en el colegio Núcleo escolar de Villa Rica, proceso que era dialógico con el de la Casita de niños, pues lo que se despertó en los menores de edad se reflejó en los mayores al organizarse en procesos sociales sólidos que los transformaron en sujetos generadores de sinergias en lo social y en lo político.

Por todo lo anterior, podemos decir que Villa Rica fue un laboratorio dirigido por académicos sustentados en teorías disidentes del modelo educativo dominador, siendo una consecuencia de estos procesos la consolidación del municipio de Villa Rica como ente territorial en la ordenanza 021 de 1999, y del que hicieron parte muchas personas que pasaron por la Casita de niños en sus inicios.

En suma, la zona del norte del Cauca fue un enclave de esclavitud fuerte que por siglos debilitó la dignidad de sus habitantes, y en donde las pretensiones de la ley continuaron alimentando la creencia en las inferioridades mentales del afro respecto al dominador, siendo la educación el vehículo expedito para tal efecto.

La educación convencional en Colombia al ser aplicada en quienes cargan con el peso inconsciente de la esclavitud, garantiza la creencia en una estructura en la que se sigue siendo el último de la escala social. Por eso en la Casita de Niños se comenzó a entender hace más de treinta años a la esclavitud como un impulso para la liberación mediante la apropiación del contexto y de la identidad, piedras angulares de lo que hoy continúa siendo su bitácora pedagógica.

Contexto histórico de la Asociación Casita de Niños.

La Asociación Casita de Niños surge desde la necesidad de quienes hicieron parte del proceso formativo. El ejercicio consistió en que esta experiencia educativa fuera



Fotografía 3. Sede Casita de Niños – Villarica
Fuente: Archivo Casita de Niños

significativa para los niños y niñas toda su vida, como lo menciona Rubiela Giraldo

Pues diríamos que Casita de Niños surgió de una manera muy espontánea. Los niños y niñas iban sin zapatos y como estuvieran. No dejaban de ir y por eso se empezó a llamar la Casita de Niños (R. Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019) Según lo expresado, podemos decir que el instinto gregario propio del ser humano y del reino animal, y que consiste en la reunión natural de congéneres, en la escuela tradicional obedece a una cuestión jurídica por ser la educación un derecho de obligatorio cumplimiento, pero en la experiencia de la Casita de Niños desaparece la obligación y surge el interés por hacer algo nuevo que active la maduración de las capacidades de integrarse al mundo mediante el juego y la internación de valores en los que se deja de ser un recipiente que sólo recoge normas, sino que se participa en la formulación de las mismas, según cuenta la docente.

Todo instinto no requiere ser aprendido ni enseñado, mientras que la educación – que no es un instinto - sí, y cuando los niños y niñas se reunieron en un espacio pedagógico no convencional a continuar desarrollando el aprendizaje, disfrutaron de

una faceta de sus vidas prevista solamente en la escuela, siendo este uno de los éxitos del proyecto Casita de Niños al entender el aprendizaje como un ejercicio que no excluye la felicidad y otros ambientes para alcanzar el conocimiento.

Los niños de hoy que hacen parte del proyecto no se diferencian mucho de los que iniciaron este proceso, que como se dijo líneas arriba, lleva más de treinta años de funcionamiento. Aún se continúa trabajando la identidad afro, las costumbres y las creencias culturales desde un enfoque que busca apropiarlos de lo que reciben mediante sus maestros, padres y abuelos, quienes se articulan a este proceso pedagógico.

7. Marco Teórico

7.1. Los alcances de una educación liberadora implícitos en la casita de niños

Las características de la pedagogía liberadora encajan en Latinoamérica por ser un contexto de mixturas culturales y étnicas, y sobre todo por ser el laboratorio del capitalismo tal como lo conocemos hoy día. En este modelo todo se convierte en una mercancía, desde los recursos naturales hasta aspectos intangibles como la fe y la espiritualidad.

La diferencia entre el esclavizado con el hombre moderno, es que éste sí es un esclavo al verse obligado a trabajar por salarios de hambre, mientras que los afrodescendientes de siglo XV no lo eran porque no decidieron ser capturados, comprados y mucho menos sacados de su contexto africano.

Sin embargo, la pedagogía diseñada por el opresor describe al africano como esclavo y no como esclavizado, y este sencillo giro del lenguaje revela las trampas del discurso que existe en toda racionalización, entendida como la manera de justificar lo injusto como una acción necesaria e incluso natural. (Fromm 1979: 84)

Trampas del discurso abundan en todo el proceso del africano y sus descendientes en el continente Americano y que se han convertido en verdades respaldadas por la educación tradicional.

Una versión de los hechos históricos que refuerce el autodesprecio y el menosprecio, ubica a los afrodescendientes por debajo de las expectativas sociales, laborales y académicas, aumentando así la percepción equivocada al evaluarse desde el endorracismo.

Todas estas concepciones negativas comienzan en una educación dominadora, la cual obstaculiza el verdadero concepto que debemos construir de nosotros mismos, y para ello hace falta reconocer que estamos sometidos por fuerzas poderosas que entrando a la conciencia debilitan cualquier cuestionamiento por ser asumidas como leyes, pero a medida que son desmontadas mediante la reflexión y la crítica, muestran su fragilidad en estereotipos que con un poco de luz y de intuición pueden desaparecer.

La primera infancia y la niñez son etapas de la vida en las que todas estas versiones equivocadas de la historia se paralizan en su imaginario para facilitar la enajenación e impedir la construcción de su identidad desde el espejo de sus verdades, y que descansan en el conocimiento de los saberes ancestrales, en las tradiciones culturales, en la cosmovisión y en el relacionamiento adecuado con la naturaleza que nos rodea.

En la Casita de Niños se hizo esto desde un principio, aunque no con la rigurosidad que se explica en el presente trabajo investigativo. Al analizar la incidencia social, el pensamiento y las conductas sociales de quienes hace más de tres décadas pasaron por la institución, se comprueba los resultados de la educación liberadora contraria a la bancaria que Freire define como sigue:

En vez de comunicarse, el educador hace comunicados y depósitos que los educandos, meras incidencias, reciben pacientemente, memorizan y repite. Tal es la concepción “bancaria” de la educación, en que el único margen de acción que se ofrece a los educandos es el de recibir los depósitos, guardarlos, y archivarlos. Margen que sólo les permite ser coleccionistas o fichadores de cosas que archivan. (Freire 2012: 52)

Desde este punto de vista, tocaremos algunas características del proceso académico que se aplicó en un comienzo en la Casita de Niños, y que, repito, fijó las bases y a la vez las diferencias entre el rígido modelo escolar con la experiencia extracurricular objeto de estudio del presente trabajo.

Por ahora, comencemos con dos afirmaciones que hacen parte de los procesos de liberación académica:

1. El aprendizaje en la Casita de Niños se basó en la experiencia y la praxis, y comenzó en la aceptación y en el reconocimiento como niños de etnia afro que contaban con unas costumbres propias.
2. El aprendizaje y los saberes se articulan con la oralidad.

Estos dos puntos son propicios para demostrar la inflexión entre una educación impuesta con otra que no impone el conocimiento, sino que lo asume como esencia de lo que son los niños y las niñas desde lo étnico-cultural.

Tomaremos la primera para desarrollar la idea que nos asiste en el presente trabajo.

Al afirmarse que el aprendizaje en la Casita de Niños se basa en la experiencia y la praxis, nos damos cuenta que la educación bancaria (Freire 2012: 34) y quienes hacen parte de su escuela de pensamiento, evita al máximo cualquier contacto con la experiencia de lo que se enseña, haciendo énfasis en la memorización de ideas y de conceptos que no existen de manera tangible en la realidad del menor. El resultado de esto es la apatía y el desinterés en lo académico, y que es penalizado con la pérdida de los “privilegios del niño”: no salir a recreo, quedar en los últimos puestos de la lista, etc.

En la educación bancaria, el sujeto de la educación es el educador, el cual conduce al educando en la memorización mecánica de los contenidos. (Freire 1968: 29)

La educación bancaria revierte el significado del verdadero aprendizaje al describir el mundo mediante símbolos que sólo se pueden aprehender por palabras y signos matemáticos que enfrían la relación con la naturaleza.

Que a finales de 1970 se plantee una educación por fuera de la escuela que resbale de las manos de la rigurosidad académica hacia experiencias mucho más relacionadas con la sociedad en la que los niños y niñas vivían, se infiere la necesidad de llevar a la práctica modelos pedagógicos que evaden en aspectos claves al estatal mediante la escuela, y sobre todo porque se aplica en una población que está lejos de los estándares de calidad de vida que ya en esa época era real en otros estratos de la nación.

Algo que particulariza este proceso es la mirada que se le da al entorno social que deja de ser interpretado como pobre, mísero y desesperanzador, porque visto desde un enfoque diferente se transforma en la fuente primigenia de los demás saberes por aprender, pues en el contexto está la geografía, las ciencias naturales, las matemáticas, la religión y demás materias de estudio en la escuela.

Advertir esta verdad vincula a los niños y niñas a hacer parte de una revolución que da sus primeros pasos en el redescubrimiento de su realidad como objeto de estudio que estimula y descentraliza de los libros el aprendizaje.

Cuando una comunidad que no cuenta con condiciones dignas de vida a falta de agua potable y de servicios de saneamiento básico como alcantarillado, entre otros, descubre esas problemáticas ocultas por su desconexión con la realidad, se embarca en misiones que buscarán las causas de aquello y el nivel de responsabilidad propia, y cuando esto ocurre a temprana edad, el llamado es a la intervención desde procesos que buscan resolver el problema con sus potencialidades humanas y con lo que existe en el propio territorio.

No obstante, estamos supeditados a la vigilancia del Estado, quien desde la ley es el garante de los derechos de los niños y niñas del país mediante entidades como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) el cual se vincula al proceso desde un marco jurídico que no dialoga con las innovaciones de la Casita de Niños en sus

inicios, sino que direcciona el proceso hacia normas académicas que se divorcian de la liberación que los niños y niñas alcanzaron al inicio de este proceso innovador. Tiempo después es que el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, se va desmarcando de la rigurosidad de sus lineamientos y reconoce la trascendencia de la apuesta para la transformación de los problemas y conflictos futuros que se viven dentro de la comunidad, y para ello se debe comenzar desde las bases sociales, en este caso, con los asistentes a la Casita de Niños.

A pesar del acompañamiento de ésta entidad del Estado Colombiano se continúa haciendo el mismo proceso del principio: concienciar a los menores de su identidad como afrodescendientes para que intervengan positivamente en el contexto desde sus habilidades y cualidades.

El trabajo que se desarrolla en Casita de Niños resulta ser la herencia que generaciones analfabetas en su momento legaron como demostración de la creatividad humana por fuera de los rigores de la academia, y que mediante una estrategia liberadora se aplica en la enseñanza; y eso, en términos liberadores, fundamenta el poder de la educación popular que no requiere de expertos para llevar las enseñanzas a niños y niñas, sino de personas que siguen los pasos de los ancestros y que confirman que son guardianes de las tradiciones que se enseñan utilizando la historia, el entorno y la identidad. (Torres Carrillo 2016)

Las tradiciones culturales son categorías sociales con las que una sociedad o una etnia se libera de la insignificancia implícita en la enseñanza bancaria de Paulo Freire, y que institucionaliza la superioridad personal desde un título y no desde un legado.

Que los niños presencien un bunde, impulsa la identidad afro, y eso es liberador, y también es la escuela de la vida en su máxima expresión.

Si para freire la educación es liberadora en la medida en que:

[...] es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo”. La educación tiene en el hombre y el mundo los elementos bases del sustento de su concepción.” (Freire 2012: 9), encaja entonces en la proyección que se planteó la Casita de Niños desde sus inicios en la década de los setenta, priorizando en la misión de llevar a la generación que atendió la conexión con el contexto, el origen social e histórico de quienes hacen parte del corregimiento. Estos temas no eran considerados en la escuela tradicional y mucho menos en los colegios a pesar de contar con expresiones culturales únicas que llevan en sí la razón de ser una comunidad y de sus habitantes mediante los aprendizajes significativos heredados de sus propios ancestros.

La lectura de la realidad social que referencia a Villa Rica como una población con potencialidad cultural y ancestral desde la infancia y la niñez, facilita la capacidad de estimular el pensamiento crítico, sin el cual se hace imposible pensarse la realidad como proceso desencadenador de diferentes expresiones que van más allá del doblegamiento de rodillas para recibir lo que otros consideran que es lo que se debe aprender de sí mismos y de la propia comunidad. Para esto, contamos con los docentes que están en este momento en la Casita y los que han pasado por ahí, trabajan desde el legado liberador iniciado hace más de tres décadas, haciéndoseles fácil trabajar una pedagogía que involucre los temas académicos con las carencias sociales.

La estructura de lo que llaman problemas en la escuela se reduce a una solución mecánica en el cuaderno que no se sustenta en los problemas reales y de trascendencia humana, pues el asunto de las sumas y las restas de las manzanas y las peras (que entre otras cosas no se dan en el territorio) no es una transición hacia la comprensión de problemas reales, sino una instrumentalización de la crítica para la solución de aspectos que no son trascendentes para el estudiante.

Una enseñanza que se aleje de la tradicional, (reconocimiento de personas como parte de la historia local, etc) es la que se imparte en la Casita de Niños por ser el laboratorio, por decirlo de alguna manera, en que una generación de ayer comenzó a identificar que en su contexto hay cosas por aprender, por descubrir y por mejorar, esperando una línea de hombres y de mujeres críticos, constructivos, pro sociales, creativos y solidarios, y en ese sentido, en el texto:

La pedagogía del oprimido de Freire (2012), no subraya la incapacidad de las personas como destino inexorable sino como una opción de vida al convertirlas en un seres críticos de su entorno y protagonistas activos de la sociedad, y que sólo desde pedagogías y conductas liberadoras es posible sustituir la intencionalidad de la pedagogía bancaria (recibir información para memorizar y que por lo general no tiene relación directa con las necesidades y expectativas del individuo).

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténtico, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora. Mientras vivan la dualidad en la cual se es parecer y parecer es parecerse con el opresor, es imposible hacerlo. La pedagogía del oprimido, que no puede ser elaborada por los opresores, es un instrumento para este descubrimiento crítico: el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación deshumanizante (Freire 2012: 26)

En ese sentido, la importancia del arte como canal para descubrir desde los bailes ancestrales el significado de la persona y de la sociedad a la que pertenece, es un resorte que lleva a los niños y niñas a irse hermanando con lo que realmente son: sujetos con profundas raíces africanas que les dan sentido y pertenencia para

entender con objetividad la historia más allá de la nota académica, sino desde la dignidad propia para entender por qué son sujetos afro descendientes, lo cual, entre otras cosas, les da un posicionamiento en la sociedad para que no ser debilitados por señalamientos racistas.

Cuando se observa a las maestras hacer su trabajo se advierte una “educación liberadora” (La liberación auténtica, que es humanización en proceso, no es una cosa que se deposita en los hombres [...] es praxis que implica la acción y la reflexión de los hombres sobre el mundo para transformarlo) (Freire 2012: 60) ya que en ocasiones se visten con los trajes típicos de las bailadoras de los grupos de danza para dar un tema, y que son un emblema ancestral a la hora explicar el tema de la minería desde la esclavización, así como la economía artesanal de las poblaciones nuestras, ya que algunos de los niños son bisnietos de quienes en su momento vivieron de dichas prácticas comerciales. Por ende, considero que la economía desde el oro, vista como una necesidad personal de sus ancestros, les da una versión diferente de la posteriormente conocerán desde la esclavitud, liberándose de una versión única de la historia.

La educación que se da en Casita de Niños, éstos se sienten protagonistas de su propio aprendizaje, de sus descubrimientos, debilitando el aprendizaje memorístico, pues la memoria, entendida como medio para trascender la identidad y la dignidad de los de los pueblos, pasa a ser un instrumento ideológico para el sostenimiento del orden social, que desde la educación ordinaria busca y pretende uniformizar pensamientos, identidades y colectivos diversos.

La Casita de Niños es un laboratorio de la educación popular, entendida ésta como “una práctica social que trabaja principalmente en el ámbito del conocimiento con intencionalidad, objetivos políticos, cuales son los de contribuir a una sociedad nueva que corresponda a los intereses y aspiraciones de los sectores populares (Osorio

1988: 9) y que evita perder la semilla del origen y las características de la población infantil, ya que es desde esta conciencia en que se puede garantizar la identidad y la transformación de los sucesos que retrasan la convivencia y el desarrollo social en Villa Rica.

7.2. Traducción de la metodología educativa actual a Educación Liberadora en la asociación Casita de Niños.

Considerando la educación popular como impulso generador de la experiencia de la Casita de niños en Villa Rica a finales de los años setenta, debo explicar someramente qué es la educación popular y cuáles son sus objetivos en la sociedad en la que se aplica. Según la Real Academia de la Lengua Española, educación viene del: “sustantivo latino *educatio*, *onis*, derivado de *educare*. *Educare* 'educar', 'criar', 'alimentar' se formó mediante el prefijo *ex-* 'fuera' y el verbo *ducere* 'guiar', 'conducir', originado en el indoeuropeo” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. 2014 p 256)

La educación está relacionada profundamente con criar a alguien, con guiarlo y con alimentarlo, características que recuerdan más la conducta protectora de los padres de familia, y que el docente asume desde lo simbólico cuando allana el tiempo y el espacio del niño en la escuela.

En ese sentido, para que el proceso educativo logre colmar las expectativas, el maestro debe confiar en las capacidades del niño para el ejercicio del aprendizaje (expresión de amor) de lo contrario, sería un acto fallido para ambos.

Este es uno de los resultados más comunes que se dan desde la pedagogía convencional que sólo se interesa en hacer de la verdad algo para ser informado por un docente que adquiere un aspecto casi tenebroso, pues no deja de ser

atemorizante encontrar a alguien que todo lo sabe, aunque en esta etapa de la vida es algo maravilloso.

Los temas del currículo para menores de edad planteados por el Ministerio de Educación Nacional están sujetos a procesos cognitivos escalonados a nivel cerebral. Una de las teorías o enfoques psicológicos tenidos en cuenta para la construcción de un currículo, lo definió Jean Piaget, epistemólogo, psicólogo y biólogo suizo que planteó cuatro etapas de maduración del cerebro para la asimilación de conceptos básicos.

Los conceptos de Piaget han sido muy influyentes en el desarrollo de las políticas educativas y la práctica docente. Por ejemplo, el informe Plowden (1967), fue el resultado de una revisión de la educación primaria realizada en el gobierno del Reino Unido, y se basó fuertemente en la teoría de Piaget. “El aprendizaje por descubrimiento – la idea que los niños aprenden mejor mediante la prácticas y la exploración activa - es considerada una idea fundamental para la transformación del currículo de la escuela primaria (Piaget 1981: 43)

Este teórico de la inteligencia y del pensamiento facilitó la manera de entender qué debe aprender el ser humano desde sus respectivas etapas de desarrollo cognitivo.

El aprendizaje es un proceso que mediante el cual el sujeto, a través de la experiencia, la manipulación de objetos, la interacción con las personas, genera o construye conocimiento, modificando en forma activa sus esquemas cognitivos del mundo que lo rodea, mediante el proceso de asimilación y acomodación. (García Gonzalez 2001: 4)

Sin embargo, sus estructuras son vulnerables cuando aparece alguien con cualidades intelectuales excepcionales a muy temprana edad por la facilidad con la que asimilan conceptos que están por fuera de su rango cerebral.

La primera etapa, denominada senso-motriz, está entre el momento de nacimiento y los dos años de edad. Un lenguaje articulado con oraciones simples es una de sus características más visibles. Carecen de sintaxis de manera rigurosa al darle a los verbos giros que no tienen en cuenta el tiempo, el género y el número. Ejemplo: “Yo me penguí estos zapatos” “Yo me venguí de la casa”

Un elemento que genera dificultad en el niño en su relacionamiento con terceros y sobre todo en el proceso educativo, es su pensamiento egocéntrico, consistente en la dificultad para desprenderse de sus propios pensamientos mientras interactúa con terceros.

Una de las inquietudes al dar cuenta de esto es cómo las profesoras trabajan el tema de la identidad afro: Los dibujos de personas afro, específicamente, van acompañados de una descripción verbal mientras los hacen. De igual manera se les colocan canciones alusivas a su cultura como “El negro Cirilo” que al pedir que sea dibujado, no es más que la primera proyección que hacen de sí mismos. (Diálogo con el psicólogo Fernando Mancilla Portocarrero. Agosto 2019).

Su relación con otras etnias también se tiene en cuenta en esta actividad al hacer las diversas proyecciones étnicas de sus compañeros y compañeras.

En esta etapa ocurre algo sorprendente según los psicólogos cognitivos como Piaget: “lo aprendido previamente pasa a ser el sustento para conocer el mundo”. Un ejemplo clásico de Piaget al respecto, es la del niño de dos años que “*le dice gato a una ardilla al verla por primera vez*” (Piaget. 1976: 54). El referente Gato, introyectado para diferenciarlo de los animales que conoce, es la referencia con la que irá modificando lo que aprenda de ahí en adelante en cuanto al reino animal.

Acomodación: La acomodación implica una modificación de la organización actual en respuesta a las demandas del medio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se ajusta a las condiciones externas. La acomodación no solo aparece como necesidad de someterse al medio, sino que se hace necesaria también para poder coordinar los diversos esquemas de asimilación. En resume, acomodación se refiere al proceso de modificar esquemas para acomodarse a nueva información (Piaget 2012: 34)

Algo similar ocurre con las personas de otras etnias; al respecto, aquí se les enfatiza en que somos iguales aunque las diferencias étnicas y físicas salten a la vista, y para ello desarrollan toda una estrategia de valores que impiden asumir la diferencia como una manera de reducir al otro.

El acompañamiento de disciplinas como la psicología les facilita a los maestros de la Casita de Niños entender y plantear estrategias de aprendizaje. De hecho, el tema de las proyecciones mediante el dibujo también se aprovecha para evidenciar si están pasando por situaciones de maltrato físico y/o psicológico.

Por otro lado, otro enfoque teórico – práctico desde el cual se trabaja en la institución es el de Vigotsky (2010). Para éste teórico Ruso, el niño desarrolla su pensamiento desde las improntas sociales y culturales. Considera que nuestras habilidades y capacidades cognitivas nacen por el estímulo de informaciones externas que posteriormente se configuran como inteligencias de diferente tipo.

El aprendizaje humano presupone una naturaleza social específica y un proceso mediante el cual los niños acceden a la vida intelectual de aquellos que les rodean (Vygotsky 2010: 44)

La anterior teoría confronta la de Piaget que asume el proceso de maduración cerebral mediante cuatro etapas que demarcan los conceptos que se pueden o no aprender.

Mientras que para Vigotsky (2010) los individuos aprenden a través de las interacciones sociales y su cultura, Piaget describe y explica en su teoría los cambios se producen en el pensamientológico a estas edades (Labinowicz 1986: 27)

Por ende, el enfoque de la institución teniendo en cuenta lo anterior, es ecléctico por ser la suma de dos vertientes: la psicología (Piaget) y la social (Vigotsky. 2007)) pues

se tiene en cuenta la importancia de lo comunitario para la construcción de la identidad, y por otro lado, las características biológicas del niño.

Según lo anterior, la estrategia aplicada para el desarrollo de una conciencia étnica a temprana edad involucró a los padres de familia, sin quienes habría sido difícil alcanzar los objetivos planteados desde un enfoque diferencial.

Aprovechar el conocimiento de los padres de familia sobre la cultura y los saberes ancestrales, es otro de los aciertos al extender la red de cooperación para el desarrollo integral del niño, y sobre todo porque se debilita la creencia de que sólo los profesores son los depositarios del saber.

Algunos de los niños y niñas son nietos de quienes hicieron parte de los procesos culturales autóctonos de Villa Rica en su etapa de corregimiento, lo cual ha sido de gran ayuda para el fortalecimiento de la identidad étnica de los menores de edad.

El acompañamiento académico de los maestros y el empírico de sus mayores estimula en los niños el tema del liderazgo porque un líder es quien reconoce la existencia de diferentes fuentes para el crecimiento personal y social.

Las bases de la Educación Popular son evidentes en este proceso al darse un hermanamiento entre las dos corrientes educativas en beneficio de la identidad étnica del niño. En ese sentido, la desconexión de la escuela tradicional con la cultura, poco influye en los objetivos liberadores que busca el proceso en cuestión.

Se ha creído siempre que el conocimiento se encuentra dentro de la academia, y que no lo hay en las tradiciones de los pueblos, despojándolos de su capacidad de construcción social de la realidad y de la cultura que los afirma en una identidad específica y cimentada en tradiciones ancestrales.

En suma, lo que se busca con este enfoque ecléctico de la casita de niños, es hacer a sus participantes garantes del acervo cultural para las próximas generaciones desde el aporte que reciben de padres, abuelos y docentes en su proceso educativo, y reforzar la identidad como fundamento para evitar las consecuencias del endorracismo y del racismo.

A continuación, las áreas del conocimiento abordadas en la Casita de Niños: Matemáticas, lenguaje, ciencias sociales, ciencias naturales, religión, inglés, tecnología.

Y las dimensiones son las siguientes: Comunicativa, ética, cognitiva, valorativa, creativa, motora, estética.

Tabla 1. Sede Casita de Niños - Villarica

| Dimenciones Areas | Socio afectiva | Comunicativa | Etica | Cognitiva | Valorativa | Creativa | Motora | Estetica |
|--|--|-------------------------------------|---|---|---|-----------------------------------|-----------------------------|------------------------|
| Matematicas (carrusel de los números) | Diferenciación seriación, | Colores, formas, tamaño | Familia extensa, familia nuclear, mayor que , menor que | Colección, cantidad, numeración | Normas de comportamiento asertiva | Problemas , solución y resolución | Lateralidad, tiempo espacio | Figuras geométricas |
| Lenguaje (fantasía del lenguaje) | Vocabulario correcto | Familia adivinanzas, trabalenguas | Los amigos mi nombre, leer y escribir | Ciudad, cuentos, lecturas, escrituras Fiesta de la lectura | Dialogo, solidaridad, responsabilidad | Dramatizados, títeres | Expresión grafica | Medios de comunicación |
| Ciencias sociales (quien soy y de dónde vengo) | Comunidad, municipio y departamento. | Deberes, derechos, de niños y niñas | Roles en la familia y la sociedad | Etnicidad, historia de la comunidad | Donde y que se debe aprender | Afrocolombianidad | Geografía de la comunidad | Danzas, bailes típicos |
| Ciencias naturales (el niño y el medio ambiente) | Mi cuerpo, sus partes, funciones y funciones | Comunicación de los animales | Higiene, cuidados, salud sexualidad | Relación hombre y naturaleza | Manejo de residuos sólidos. Trabajo en la huerta | Fauna y flora de la comunidad | Fenómenos de la naturaleza | Entornos naturales |
| Religion (así soy) | Nacer, crecer y morir | Cuerpo y espíritu | Respeto por las doctrinas | El ser supremo | Religiosidad en la comunidad | Practicas ancestrales | Expresión corporal | Canciones religiosa |
| Ingles | Saludos, canciones, útiles escolares | Vocales, números, colores | Buenos modales | Partes del cuerpo | Presentación personal prendas de vestir | Libro de frutas | | |
| Tecnología | Electrodomésticos | Teléfono | Uso del televisor | Comunicación internet | El computador | Uso del computador | Tecnología en el campo | Procesos industriales |

Fuente: Casita de Niños

Como se puede notar, la estimulación de la conciencia social e individual es el resultado de una interrelación en temas que apuntan al objetivo principal: hacer del niño un ser crítico, solidario y conocedor de su contexto social.

Tabla 2. Habilidades y destrezas por áreas y dimensiones - Primer Período

| Dimensiones | Área | Habilidades y destrezas |
|---|--------------------|--|
| Cognitiva, socio afectiva, motor | Lenguaje | Distingue entre el lenguaje icónico y escrito. Establece relación entre lo visto, lo hablado, y los signos gráficos. |
| Cognitiva, motora | Matemáticas | Distingue colores primarios e identifica algunas formas geométricas, representa colecciones, las cuenta, describe y compara |
| Cognitiva, valorativa, comunicativa | Ciencias sociales | Establece relación entre los espacios físicos que ocupan y su representación , reconoce aspectos relacionados con la comunidad, sitios importantes de la comunidad y organizaciones sociales |
| Cognitiva, comunicativa, motora, afectiva | Ciencias naturales | Describe y compara características entre el día y la noche |
| Afectiva, ética, cognitiva, valorativa | Religión | Reconoce a DIOS como ser supremo |

Fuente: Casita de Niños

7.2.1. El rol del educador desde la práctica educativa como experiencia.

Cada 21 de mayo se celebra en Colombia la abolición de la esclavitud en 1851 en la presidencia de José Hilario López, oriundo de Popayán. Aunque va más de un siglo de ser promulgada, sólo comenzó a hacerse visible en la sociedad mediante marchas conmemorativas y actividades culturales desde que la Ley 70 de 1991 abre los caminos para la autodeterminación de las comunidades en aspectos económicos, sociales y jurídicos.

Estas actividades apuntan a dar a conocer los derechos de la población afrodescendiente en una sociedad polarizada por conductas discriminatorias que devalúan el aporte social,

económico y cultural de toda una etnia que antes de la construcción de la república aportó su espíritu libertario para la autonomía que supone la creación de una nación. Es por eso que las actividades artísticas, foros y conferencias son a nivel nacional en poblaciones mayoritariamente afro.

Actividades similares a las que se dan en Villa Rica cada 21 de Mayo ocurren en Puerto Tejada, Guachené, Santander de Quilichao, Suárez, Buenos Aires, Caloto, Corinto, Miranda y Padilla. A estas actividades se vinculan sectores privados y públicos de la educación y organizaciones que hacen parte del tejido social de los municipios mencionados.

Las manifestaciones de este día celebrado como un triunfo de la diáspora se dan a nivel lúdico, cultural y académico. Esta visibilización es la prueba de la apropiación de la ley que pasó de ser tinta y papel a una herramienta de trabajo y de desarrollo en muchos aspectos para las comunidades en la sociedad.

Los preparativos del acto en Casa de Niños ponen en marcha lo que los maestros buscan en los niños: un trabajo mancomunado al personificar la afrocolombianidad de manera lúdica. El trabajo de consumo entre padres de familia, maestros y niños, hace de las calles del municipio un escenario colorido que atrae la atención de los ciudadanos por la exposición que ellos hacen de personajes importantes que muchos desconocen.

Pero... ¿qué ocurre en niños de edades tempranas como los que hacen parte de la casita de Niños con estas actividades? He aquí el papel de los maestros, quienes haciendo uso de técnicas propias de la pedagogía infantil, captan la atención de los menores mediante cuentos de la tradición oral, y una técnica en particular consiste en iniciar un cuento que la profesora va construyendo sin saber el fin. La intervención de los niños - que es

sorpresiva para ellos mismos, se da en momentos en los que las respuestas apuntan hacia valores sociales y personales.

Esta actividad concentra a los niños y les permite aprender a escuchar activamente a quienes tienen el uso de la palabra. Esta técnica, que no sólo se usa con niños de esta edad, estimula la imaginación, la participación y la seguridad ante los demás, pues las preguntas que en la narración hace la maestra, no le quita el hechizo que tiene a los niños atentos a la historia.

Las actividades de dibujo libre o planteado por el maestro, tienen un componente pedagógico importante al identificar informaciones interesantes para el psicólogo, quien traduce lo que hay de fondo en el significante (dibujo) y comienza a investigar al niño mediante intervenciones psicológicas que según el hallazgo convocan o no a los padres de familia para hacer la respectiva terapia.

En cuanto a los títeres, se evidenció una interesante estrategia para el trabajo de los valores con el fin de reeducar a los niños, que en muchos casos no cuentan con ejemplos en su entorno e incluso en sus familias.

Cada una de las asignaturas se adapta a lúdicas que facilitan el aprendizaje elemental de conceptos que se van complejizando a medida que avanzan en su proceso escolar. La matemática, por ejemplo, es enseñada considerando la importancia de los objetos que los rodean y que abarcan todo un universo de posibilidades que pueden ser integradas a su vocabulario y a sus necesidades; en pocas palabras, los niños y niñas conviven con la matemática de la manera como se debe convivir con un idioma extranjero para poder asimilarlo.

El tema de la matemática se enseña teniendo en cuenta que se encuentran en una etapa del pensamiento en la que es fundamental la seriación de objetos, ya que la capacidad

de advertir el tamaño y la forma ayuda a agudizar el sentido de la vista que es fundamental para la discriminación y la identificación de lo que existe.

La seriación es una habilidad que debilita las apariencias, característica que lleva a los niños a confundir la forma con el peso. Uno de los ejemplos clásicos de la teoría de Piaget y que se trabaja en la Casita de niños, es la actividad pedagógica en la que al niño se le muestra la misma cantidad de plastilina con la que se hace una figura redonda y con la otra porción una figura alargada. Al comienzo, los niños afirman que hay más plastilina en la bola que en la figura alargada, pero luego de reiteradas demostraciones se dan cuenta del error.

Una vez el niño cae en cuenta de esto se le expresa por medio de cuentos o de historias elaboradas, que los niños de diferentes colores (etnias) son iguales ante los ojos de Dios, concepto que se maneja como una continuación de los valores de la familia, y que a pesar de ser un aspecto que hace mucho tiempo dejó de ser un tema en la academia escolar por las leyes de libertad de culto, se tiene en cuenta para el abordaje de temas morales como bueno o malo, y que son vitales en esta etapa de la vida por la simpleza que exponen.

El tema de la seriación es uno de los más expeditos para trabajar la identidad hacia fuera de ellos como hacia dentro, ya que sirve también para la auto aceptación, ejercicio que se revierte hacia los demás para que desde temprana edad vayan reconociéndose desde lo que sienten por sí mismo y no desde lo que tienen.

Es así como se refuerzan el cuidado a la naturaleza llevándolos a ver árboles en los que tienen la posibilidad de abrazarlos, acariciarlos y decirles cosas bonitas, y aunque el árbol no habla, hay que tratarlo con el mismo amor con el que son tratados ellos por sus padres de familia.

Igual de importante son las visitas a las huertas en las que tienen contacto directo con el tema de la agricultura haciéndolos partícipes del proceso de siembra y cosecha de la mano de los expertos en el tema.

Esta es una de las actividades que genera mayor sensibilidad respecto a la seguridad alimentaria como una consecuencia del cuidado de la tierra y de su adecuado uso. Ese contacto con las fuerzas telúricas los convence del vínculo con el territorio, ya que sólo en el territorio es donde pueden vivir y alimentarse con productos que son propios de la zona.

Con el tema de la tierra se hace especial énfasis en la necesidad de proteger al planeta que está en condiciones lamentables a raíz del cambio climático que ha traído sequías, incendios forestales y otras tragedias ambientales. A los niños se les dice que pueden hacer parte de la solución del problema reciclando, no tirando las basuras en el piso ni a los ríos, y para ello se les recuerda la importancia de la quebrada que se llama Tabla y de los demás riachuelos en los que se arrojan las aguas residuales como lo es Saladillo.

8. La Educación Popular como Propuesta Transformadora

El conductismo es un modelo psicológico desde el que se predeterminan las acciones mediante mecanismos de control para garantizar una respuesta, y que por ser condicionada anula la capacidad de razonar y de reflexión en quienes se les aplica el estímulo. (Gondra. 2011: 42)

Aunque las investigaciones se dieron primero con animales, el ejercicio dio los mismos resultados en seres humanos, y aunque la esclavitud ya había desaparecido en el momento en que el ruso Pavlov, Padre del Conductismo, funda los cimientos de este enfoque psicológico, aporta herramientas clínicas para entender las consecuencias de la dominación implícitas en el carácter de los descendientes de la esclavitud.

El conductista se enfoca en el aprendizaje de respuestas emocionales o psicológicas involutarias, temor, incremento de ritmo cardiaco, salivación, sudoración, etc. En ocasiones llamados respondientes, porque son respuestas automáticas o estímulos. A través del proceso del condicionamiento clásico, es posible capacitar a animales y a humanos para reaccionar de manera involuntaria que antes no tenga ningún efecto. El estímulo llega a producir o generar la respuesta en forma automática” (Pavlov 1986: 84)

Sólo una pedagogía liberadora podría estimular la capacidad de interpretar el mundo por fuera de estándares pedagógicos convencionales, y esa liberación debe iniciar a temprana edad, ya que las escuelas y colegios están montados sobre una especie de dogma que garantiza un modelo de pensamiento monocromático, siendo el conocimiento en sí poli cromático y polifónico.

Siendo así las cosas, la esclavitud legó a sus descendientes conductas de inferioridad que estimulan dependencias emocionales, intelectuales, sociales, espirituales y políticas y que garantizan en el tiempo el carácter y la personalidad de toda una población sujeta a presiones inconscientes de desesperanza y auto negación. (Alvarez Serna 2000)

Los niños reciben de sus padres todas estas raíces inconscientes regadas mediante conductas sociales y maneras de pensar en el entorno, y que son reforzadas por modelos de conducta social y académica en la escuela, ya que el aprendizaje formal consiste en recibir conceptos e ideas que debilitan la capacidad innata de indagar y de activar la creatividad como linterna para entender y asimilar el mundo físico y sus fenómenos.

Si se hace el balance de qué fue lo que se ganó con la abolición de la esclavitud, seguramente deberíamos apostarle a un nuevo modelo educativo que garantice la continuidad de procesos liberadores de manera real.

Al leer a Paulo Freire, y teniendo en cuenta que sí se lleva a cabo una “educación bancaria, definida por el autor como sigue: *“En la concepción que estamos criticando, la educación bancaria es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos”* (Freire 2012: 57) se infiere el modelo educativo vigente en el municipio como una nueva expresión de esclavitud que garantiza sujetos moldeables al miedo que imponen las estructuras del poder, lo cual exige una distancia con aspectos que facilitan la liberación.

La educación que se impone a quienes verdaderamente se comprometen con la liberación, no puede basarse en una comprensión de los hombres como seres “vacíos” a quien el mundo “llena” con contenidos; no puede basarse en una conciencia especializada, mecánicamente dividida, sino en los hombres como “cuerpos conscientes” y en la conciencia intencionada al mundo. No puede ser la del depósito de contenido, sino la de la problematización de los hombres en sus relaciones con el mundo. (Freire 2012: 60)

La liberación debe darse a nivel cualitativo y cuantitativo, de lo contrario, continuaría bajo la amenaza de poderes alienantes que convierten a los niños en extraños de su propia

realidad, de su propio contexto y de sí mismos, pues la identidad y la cultura propia desaparecen a velocidades alarmantes por los influjos mediáticos que a diario los enajena de sí mismos.

Los logros de la sociedad afrodescendiente desde la academia actual deben ser interpretados – no en su totalidad - como la causa de las anomias sociales y de las desesperanzas aprendidas, ya que los liderazgos sociales se basan en la competencia, y para competir con el otro debo convertirlo en una amenaza, en un obstáculo, germen de la solución violenta de las diferencias de tipo emocional, psicológico y político.

De esto surge la falta de tolerancia y la incapacidad de solucionar conflictos, porque el aprendizaje de lo ajeno en términos académicos desconecta al niño de su contexto, de su actualidad y de las raíces profundas de su identidad que termina siendo reemplazada por remedos sociales opuestos y ajenos a lo que realmente se es.

Para Freire con la educación bancaria¹ como garantía para que la gente cuestione el orden social y el sentido de su vida y para Mateo Mina², los modelos en los que la destrucción del otro en beneficio de un sistema social de control eliminan la capacidad de la introspección, despojando de ideas revolucionarias a quienes siempre han estado sujetos a lo que otros decidan por ellos, y cuando alguien defiende desde mí, ya sea un modelo o una figura de poder, ponemos nuestra conciencia en manos ajenas y acabamos comportándonos Mateo Mina dice al respecto:

Entre los primeros grandes pedidos de esclavos al rey, se encuentra la carta de Popayán, escrita en 1592 que dice así:

Presupuesto: es la gobernación muy rica toda de oro y no le faltaría plata sino tuviese brazos que se meneasen. El oro se halla en ríos, en criaderos, en peladeros, en vetas.

¹ Freire, Paulo. Educación y Cambio. 1976. Argentina

² Mina, Mateo. Esclavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca. Publicaciones La Rosca. Colombia. (1995)

Suele haber tropezones riquísimos. Es grande la suma de oro que se ha sacado de aquella provincia, porque toda ella está milagrosamente lastrada de oro y no hay río ni quebrada que lleve buen oro. Por ser tierra caliente, y los indios bebedores, y por otra causa han faltado de manera que en cien leguas no hay doce o catorce mil indios, y éstos están en Popayán, Cali y Pasto [...]. Respuesta: no hay otro remedio para sacar un tesoro tan grande como hay en aquel sitio, sino de procurar de poblarle con negros cazados en colonias, que aunque sean esclavos, hanlo de ser adscripticios a los metales en forma de pueblos, de que resutará un provecho muy grandes sin daño a nadie, en útil de todos.” (Mina 1995: 33-34)

Un modelo adecuado para el aprendizaje significativo de los niños y niñas del municipio, debe estimular sus propias inteligencias. Al respecto, algunos tipos de inteligencia descritos por (Gardner 2011: 59) no trabajados en la educación tradicional del municipio como énfasis pedagógico - y que sí son evidente en la Casita de niños, refuerza la metodología liberadora de la institución. Este autor dice lo siguiente al respecto “Cada persona tiene ocho inteligencias, habilidades cognitivas. Estas inteligencias trabajan juntas, aunque como entidades semiautónomas. Cada persona desarrolla unas más que otras. Diferentes culturas y segmentos de la sociedad ponen diferentes énfasis en ella”. (Gardner 2011)

Estas son, para Gardner (2002), los tipos de inteligencia:

- Inteligencia lingüística,
- inteligencia matemática,
- inteligencia visual espacial,
- inteligencia musical,
- inteligencia corporal cinestésica,
- inteligencia naturalista,
- interpersonal, inteligencia intrapersonal.

En la Casita de Niños, estimulan dichas inteligencias.

La violencia mental que los niños reciben en esta etapa en instituciones que no aplican un enfoque de enseñanza que lo integre con el mundo es increíble, pues transforma al niño en un receptor de impresiones fabricadas que debilitan su creatividad y su capacidad de construir mundos posibles desde el arte y la cultura.

Pero en síntesis, ¿qué es lo que realmente transforma la Casita de Niños en quienes hacen parte de su estrategia? Sin lugar a dudas la respuesta es la apropiación del contexto mediante expresiones culturales que refuerzan su identidad como sujetos activos dentro de la sociedad mediante valores que en el modelo de enseñanza formal poco se estimulan a falta de una práctica social.

Claramente, vemos que desde la Casita de Niños se logró entender el pasado como algo a superar mediante procesos educativos liberadores que trabajan en función del autoconocimiento al estimular la imaginación, la inquietud y la identidad.

Sin embargo, esto no quiere decir que no ocurran experiencias similares a ésta por fuera del ejercicio pedagógico en cuestión, pues un componente importante para el éxito de una propuesta académica depende de la capacidad del docente para conectarse con los impulsos más genuinos de la infancia y la niñez en el proceso preescolar desde una pedagogía basada en la confianza en el otro. (Mejía Jimenez 2009)

Todo proceso académico liberador ha pasado por una crisis que lo va impulsando a renovaciones y a cuestionamientos, y la crisis evidenciada por quienes dieron inicio a este proceso en la década del setenta refleja la capacidad de hacerse inquietudes respecto a lo establecido socialmente.

Una educación que no sea integral pone al conocimiento en un momento, en un lugar y en una etapa de la vida específicos, dejando por fuera la capacidad natural de construir constantemente.

Para los niños que iniciaron este proceso hace más de treinta años, la escuela era el lugar en que estaba el conocimiento mediado por patrones rígidos como el horario, el uniforme y el sometimiento a unas normas que los convertían en sujetos apáticos y pasivos en las dinámicas del aprendizaje.

Si para los niños y las niñas en la escuela está el conocimiento y sus representantes, entonces en la iglesia está Dios y sus representantes, haciendo imposible entender que por lo general lo que existe afuera depende de quien lo ve, lo entiende y lo siente, y esa es una condición *sine qua nom* para todo proceso de aprendizaje en sus primeras etapas escolares. Es tan así, que casi todos los modelos pedagógicos innovadores operan en contra del monopolio académico del Estado, que como ente real en términos jurídicos, define un tipo de ciudadano en su territorio para ampliar su injerencia.

El resultado de este diseño ideológico es que siempre debemos depender de expertos y de doctos en pedagogía que diseñan lo que tenemos que aprender mediante la desconexión del contexto y la cultura; por esto el proyecto de la Casita de Niños se transforma en expresión empírica de la educación popular aplicada en un momento en que las bases de la niñez estaban supeditadas a la imposición de ideas sobre sí mismos.

Desarrollar una educación liberadora por fuera de los linderos de lo establecido, no requiere estrictamente de libros impresos sino del uso de la oralidad, la que por siglos fue quizá el único medio que impidió que la esclavitud borrara por completo el origen africano que aún persiste en algunas costumbres de sus descendientes y que los sujeta a una identidad no impuesta por el dominador, pues en los procesos educativos de la Casita de Niños no sólo se va hacia atrás para ver cadenas, sino para conocer los procesos de resistencia que finalmente garantizaron la emancipación con la que ahora se ve el afro en la sociedad y en la historia.

Se concluye entonces que en la Casita de Niños se estimula el autoconocimiento y se potenció el ser, su identidad y su cultura en un periodo de la historia del municipio en que se tenía una confianza ciega en lo que se establecía por el Ministerio de Educación para los menores de edad en las escuelas y colegios.

La negación de la comunidad como un espacio pletórico de saberes ancestrales, es el origen de la educación popular, en la que el objeto de estudio deja de ser un concepto en particular sino el tejido social que está interrelacionado con la historia, el liderazgo, el individuo y el territorio.

Las costumbres ancestrales de una comunidad como la de Villa Rica en sus diferentes aspectos, son el punto de partida en la toma de decisiones y opiniones sobre las diferentes problemáticas que se dan en el contexto, es por eso que para efectos de la presente investigación se ha tenido en cuenta la esclavitud vivida por los ancestros de los niños y las niñas del municipio y que hacen parte de la Casita de Niños.

Lo que hizo de la Casita de Niños una expresión de educación popular, parte del momento en que la profesora Rubiela Giraldo, quien siendo integrante de un proyecto social en el corregimiento de aquél entonces, recibe a los niños después de salir de sus compromisos escolares, los cuales se van reuniendo a jugar y a escuchar historias que la señora les lee, encendiendo el interés por la lectura, la escritura y los libros.

La lectura de la realidad también fue un paso decisivo para el refuerzo de la identidad étnica y comunitaria, pues los niños aprendieron a ubicarse en el contexto y a interiorizar las riquezas implícitas en el trabajo en equipo mediante la apropiación de la solución a sus problemas, tanto de convivencia como escolares.

En ese sentido, para finales de la década del setenta, la casa de la señora Rubiela toma un significado de acogida y de acompañamiento a los escolares que ahí no sólo iban a

pasarla bien a la luz de los diferentes juegos, sino a desarrollar las tareas que les dejaban en la escuela y que una vez en casa no tenían el acompañamiento de sus mayores para la solución de éstas debido a los compromisos laborales de sus padres. Se puede decir que el inicio de este proceso obedeció a una necesidad de los propios menores de edad de contar con alguien que les diera un trato respetuoso, y sobre todo que les diera el tiempo que sus padres de familia no podían darles por cuestiones de trabajo.

La educación popular tiene la fuerza de despertar la capacidad de la observación y de evaluación de los problemas existentes en la comunidad, y que por ser parte de la rutina surgen en la conciencia de los primeros niños y niñas de este proceso como objetivos a ser solucionados desde su cultura, su etnia y sus capacidades para interactuar con los demás.

Por fuera de la rigidez de la escuela, que en aquél entonces se basaba en el castigo y no en la corrección, los niños y niñas que asistían a estas actividades extracurriculares aprendieron a relacionar el conocimiento con el placer y no con el miedo implícito en la obligatoriedad de entender temas ajenos a sus inexploradas y particulares inteligencias.

Al respecto, y retomando lo expuesto líneas arriba sobre los tipos de inteligencia, es de vital importancia saber las habilidades cognitivas de los niños y las niñas, pero como en ese tiempo no se contaba con esta ayuda, los estudiantes eran sometidos a las torturas de la educación tradicional que no discrimina de forma positiva las habilidades de los educandos en su proceso de aprendizaje.

El resultado de la experiencia hace unas décadas en la Casita de Niños dejó en claro la importancia de estimular cada uno de los tipos de inteligencia desde la relación productiva con el entorno, ya que la lectura de los contextos sociales, sobre todo cuando

se da desde una identidad étnica específica, genera confianza en sí mismos por el impacto de sus acciones en la sociedad.

Los actores que hicieron parte de ese proceso, hoy son en su mayoría profesionales en áreas de la psicología, las ciencias sociales, la cultura, la docencia y la política local, haciendo creíbles los presupuestos pedagógicos liberadores desde una relación consigo mismos y con la comunidad de ese entonces que fue más allá de lo cotidiano y trascendió en las expectativas de la educación tradicional.

El ejercicio de aquél entonces y que posteriormente se configura en la Casita de Niños ya como institución, es una experiencia de educación popular porque al no cerrársele las puertas a la educación tradicional, se enfatizó en hacer a los niños y niñas críticos y evaluadores de la realidad social heredada, así como protectores de las riquezas culturales que en ese entonces no contaba con referentes teóricos como el estudio de la diáspora.

8.1. Construcción identitaria como resultado del proceso pedagógico.

El Imprinting, que traduce impresión afectiva y dependiente hacia lo que se sigue, ocurre con rapidez en el reino animal a diferencia de los seres humanos que nos gastamos semanas y meses para identificar la seguridad en quienes están dedicados a nuestro cuidado y protección.

Entre los efectos del aprendizaje temprano quizá el fenómeno más discutido es el imprinting. El término se refiere primeramente, pero no en forma exclusiva, a ciertos vínculos duraderos que se desarrollan con sus madres o sustitutas en ciertas especies de aves e incluso en ciertos mamíferos, y que se adquieren solamente como resultado del contacto con tales figuras (Revista Latinoamericana de Psicología. 1975: 299 – 304)

Por lo anterior, la identidad es el resultado que proviene del amor a la vida, del cuidado de la misma y del respeto hacia los demás. Sin identidad no podemos hablar de sentido de pertenencia, de sentimientos filiales, de moral ni de ética.

La identidad es la que permite la elaboración del “espejo de nuestros valores” y aunque sea construido por particularidades nuestras: apellidos, etnia, cultura, costumbres, etc. no debe negar el reflejo de la identidad ajena porque toda identidad es la garantía para el respeto generalizado.

De esta máxima es la que se desprende el instinto gregario, el cual agrupa a seres vivos e iguales; instinto que también opera como un mecanismo protector en muchos casos, mientras que en otros es temporal porque en el reino animal existen algunos que instintivamente sobreviven solos.

Los seres humanos siempre hemos vivido en grupos por el instinto gregario desde distintas categorías, pero a diferencia de los animales, nuestros conflictos son producto

de subjetividades que no son posibles en el reino animal, haciéndose necesario en nuestros espacios la existencia de normas y leyes que impidan la no solución de contradicciones, y que en caso de surgir se cuente con la suficiente madurez para afrontarlas de manera objetiva y justa, pues la resolución de conflictos en los seres humanos tiene diferentes posibilidades, mientras que en el reino animal solo dos: el rechazo de la manada o la muerte.

Sin embargo, una sociedad civilizada debería enfatizar en que la vida es sagrada y que con lo sagrado no se deben hacer pagos de ninguna índole, y eso comienza en la educación que se le dé a los menores de edad, quienes antes que la inocencia se les convierta en ingenuidad, pueden encarnar el respeto a la vida de los demás comenzando con el respeto a la propia. Y no es que se afirme que institucionalmente no se eduque en función del valor a la vida y a la naturaleza, pero la intencionalidad de lo que se impone desde arriba como tema de aprendizaje, revela que la dominación oculta el saber que existe en las capas populares de la sociedad colombiana.

La educación popular, desde la niñez como objeto de enseñanza, expone algo que desde lo natural sería la inocencia, y desde la opresión sería la ingenuidad. En la medida en que esta educación bancaria anula el poder creador de los educandos o lo minimiza, estimulando así su ingenuidad y no su criticidad, satisface los intereses de los opresores (Freire 2012: 53).

Esta es una de las búsquedas de la educación liberadora: hacer que las personas despierten del insomnio social construido por clases sociales que ostentan algún tipo de poder, y cuyo interés histórico y social es la desinformación y el sometimiento.

En la Asociación Casita de Niños se está dando un uso innovador a la inocencia. Generar el interés por saber quiénes son, en qué comunidad viven, por qué son de piel oscura

ante los que no son afrodescendientes, no es más que la interacción de los niños con verdades que es necesario saberlas para trabajar en función del respeto propio y del de los demás, pero con la profundidad que todo método liberador garantiza.

La construcción identitaria en la Asociación Casita de Niños de Villa Rica, Cauca, emerge como una sanción contra la historia y la pedagogía convencional al cuestionar los medios y la intencionalidad de las temáticas académicas impuestas por el Ministerio de Educación Nacional, que en la época en que comenzó este proyecto revolucionario no incluía en sus directrices la micro historia de las comunidades negras del país como enlace para el reforzamiento de la identidad en los niños, ni tampoco tenía en cuenta la historia de los descendientes de africanos que siempre ha estado emparentada con la lucha por su libertad y por el reclamo de sus derechos violentados antes y después de la abolición de la esclavitud. (Mina. 1995: 19)

La actividad cimarrona fue intensa en el Valle del Cauca, especialmente a finales del siglo XVII, periodo cuando se registran las acciones del mulato Pablo en Cali, (1772) y del negro Prudencio en el Cerrito (1785) (Mina 1995: 20)

Los ejercicios previos para la realización de las actividades conmemorativas cada 21 de mayo, día de la afrocolombianidad, y que es la puesta en escena de la apropiación étnica y de la cultura, convierten a la Casita de Niños en un laboratorio en el que de manera mancomunada se vinculan todos los actores que rodean al niño en el rescate de los valores culturales al salir a las calles representando a personas afro del municipio que se han destacado en diferentes disciplinas: deporte, arte, política y liderazgos. Asimismo, se resalta el significado de Mandela y de Martin Luther King, personajes históricos que son fundamentales para revivir la dignidad del pueblo afrodescendiente.

Es sumamente interesante que los niños y las niñas se vistan, para no decir disfrazarse, de las personas que figuran en la sociedad villarricense como personajes dignos de ser tenidos en cuenta.

En es sentido, muchos de ellos saben quién en la comunidad es la representación de la ancestralidad, del liderazgo, de la política, del deporte y del arte en todas sus manifestaciones; de hecho, algunos de ellos se escogen por tener algún parentesco físico con el reconocido.

La vestimenta es otro elemento reforzador de la identidad afro caracterizada por colores vivos que hablan de la ancestralidad africana, en la que los colores primarios tienen de fondo la oscuridad de la piel, y que ha sido una herencia directa de la ancestralidad hasta nuestros días pero nunca como ahora, porque los niños y niñas se visten de una manera que no es común encontrar en la calle sino en los eventos en los que el sentido de pertenencia afro convoca a sus ciudadanos orgullosos de lo que son: descendientes de africanos.

Previo a estos eventos, los maestros les informan a los niños de la esclavitud referenciando a la hacienda “La Bolsa” que es para los habitantes de Villa Rica la conexión más profunda con la memoria ancestral de cada familia del municipio que aún conserva algún tipo de vínculo genealógico con sus descendientes del periodo de la esclavitud.

Respecto a lo anterior, es positivo que en estas actividades no se les muestre a los niños y niñas la imagen cruda de la esclavitud mediante personas amarradas a cadenas y untadas de betún para profundizar el sentido por el cual lo negro resalta para ser instrumentalizado por un mayoral o “Roña” que con látigo en mano somete a una cantidad de personas atemorizadas y seguras de la posición que ocupan: esclavos.

No. En la Casita de Niños la conmemoración del día de la afrocolombianidad es la expresión de la admiración por quienes con su ejemplo lograron ser una estrella guía que menores como ellos deben emular y continuar para la construcción de una identidad que los aleje de las creencias aprendidas de inferioridad por ser diferentes dentro de una sociedad que ha delimitado en el color de piel el éxito o el fracaso.

Desde el punto de vista revolucionario, son éstas las pruebas de que este proyecto liberador en la Casita de Niños se debe a lo que la educación popular impulsa en los contextos escolares y sociales cuando se aplica: desalienación de la identidad, ya que desde temprana edad muchos niños afros crecen con la idea de inferioridad inconsciente por no verse como referentes en la publicidad ni en los libros en los que aprenden a leer y a escribir, por lo que algunas cartillas de la Casita de Niños sí tienen en cuenta esto, pues la no visibilización del afro los va enajenando, activando la auto discriminación que en muchas ocasiones se hace de manera consiente por seguir un patrón inconsciente de dominación pretérita.

Para tal efecto, las profesoras cuentan con el acompañamiento de la literatura de la poeta del pacífico colombiano Mary Grueso, quien con su libro de cuentos infantiles “La muñeca negra” (2011) lleva a los niños afrodescendientes a verse como protagonistas y como personajes fundamentales para la imaginación y la creación de mundos posibles mediante las opiniones que el texto incita.

Los procesos de identidad mediante la personificación de líderes y lideresas significativas en lo local, en lo internacional y propios de la etnia afro, liberan la creencia a temprana edad de que los líderes son otros, y de que los sabios y capaces están por fuera del entorno social. Simón Bolívar, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander, Jorge Eliécer Gaitán, etc. a esta edad deben ser remplazados por los personajes de su propia comunidad antes de saber sus aportes para la nación, de lo contrario, serán para los

niños los únicos protagonistas de la historia del país, pues es sólo de esta manera que la educación popular despierta la conciencia y la voluntad para reescribir la historia como una experiencia de los demás en sí mismos.

Finalmente, se puede afirmar que una parte importante de la plataforma educativa de la Casita de Niños se basa en el rescate de la identidad étnica. Que para este ejercicio se retomó el vínculo ancestral desde sus respectivas manifestaciones culturales, políticas, artísticas, deportivas, etc. Que la posición cualitativa de los docentes moviliza la liberación de sus pupilos de los complejos implícitos en cada rechazo hacia mí mismo. Que desde la educación popular abrieron en la sociedad de Villa Rica las páginas del libro que la pedagogía tradicional oculta, y en donde las tradiciones ancestrales y el protagonismo de sus ancestros vivos es una fuente debilitadora de prejuicios inventados y recibidos por la hegemonía socio política imperante, así como de racismos y de endorracismo alimentados por la imagen falsa que la educación tradicional estimula en quienes crecen al margen de lo que realmente son: colombianos descendientes de africanos y no de esclavos sino de esclavizados.

8.2. La niñez desde la educación y la autonomía liberadora

La educación es una estrategia diseñada por las diferentes sociedades para garantizar en el tiempo el conocimiento, la identidad y la cultura, y que tiene diferentes mecanismos para ser llevada a cabo.

Los métodos que hacen genuina la educación de una sociedad, obedecen a las impresiones que históricamente ese grupo ha tenido en busca de su supervivencia; es por eso que algunas sociedades se han centrado en el arte de la guerra, otras en la agricultura, la política, etc.

En el caso particular, las comunidades afrocolombianas fundamentan sus saberes desde la conservación de su origen ancestral mediante el lenguaje, el arte y la espiritualidad, que aunque va de capa caída por la presencia de expresiones cristianas que aplican de manera rigurosa la intolerancia con mayor rigor que la católica, sobrevive con timidez como una expresión cultural pero aceptada con reticencia.

Al hablar con algunos mayores del municipio de Villa Rica - y estamos hablando de personas que pasaron de los cien años como Justina Lucumí Peña, nacida en 1918 - afirma que en la primera década del siglo XX “apareció la primera escuela pública del caserío - que en esa época se llamaba la Bolsa - una de ellas era San Pedro Claver, y que pasado el tiempo se le cambia el nombre por el de Simón Bolívar” demostración tácita de la dominación que cuestiona Paulo Freire en cuanto al lenguaje , ya que existe una mayor relación de los afro descendientes con “El padre de los esclavos” San Pedro Claver, que con el libertador.

La palabra inauténtica, con la que no se puede transformar la realidad, resulta de la dicotomía que se establece entre sus elementos constitutivos. En tal forma que privada la palabra de su dimensión activa, se sacrifica también, automáticamente, la reflexión, transformándose en palabrería, en mero verbalismo y por ello, en palabra alienada y alienante” (Freire 2012: 168)

Respeto a la educación dominadora, doña Justina dice:

Antes de la escuela, los encargados de lo que podríamos llamar educación tanto en la casa como en la escuela, eran las peronas mayores y esa educación se podrían llamar códigos de ética y comportamiento y daban rigidez y templanza a la educación tradicional, porque eso ya se acabó. Ahora no podemos castigar a un niño si no hablarle hasta que entienda, eso dicen (Entrevista Justina Lucumí. 2018)

Teniendo en cuenta la alusión sobre Freire, el cambio del nombre de la escuela San Pedro Claver por el del Libertador, lo interpreto como una expresión dominadora, y no es una versión de Paulo Freire; simplemente he entendido desde la teoría liberadora del Paulo el trasfondo dominador del cambio de este nombre.

A continuación, varios de esos códigos éticos que a los que hizo alusión doña Justina y que fueron en su momento la educación de aquellos tiempos antes que apareciera la escuela, y que aún son comunes en muchas poblaciones rurales afro del país y de algunas familias.

- La oración al levantarse y acostarse.
- El aseo personal.
- La participación en las actividades domésticas.
- Los permisos.
- La bendición.
- El respeto y la veneración.
- La reunión familiar.
- Las horas límite.
- Las prohibiciones.
- La escucha de consejos.
- La figura del padrino (a)
- El horario de la comida familiar.
- Los castigo morales.
- Los refranes.

Después de un proceso de esclavización vivido por los descendientes de africanos en el continente y en lo que hoy es Colombia, estos códigos éticos operan, por un lado, como órdenes incuestionables, y por otro lado, como garantía de convivencia familiar y social indiscutible.

Sin embargo, y teniendo en cuenta el tema liberador de Freire, éstos códigos éticos en la población afrocolombiana reforzaron la mordaza del silencio que definió el carácter social e individual de antiguos esclavizados antes y después de la abolición de la esclavitud.

No buscando descalificar los llamados valores éticos de una sociedad que respeta figuras de autoridad y que trabaja en función de un orden social, sí es propicio encontrarle el veneno a tanta obediencia que será usada y reforzada en los procesos de educación tradicional una vez las escuelas aparezcan en el territorio, y cuyo combustible será la enseñanza desde la Educación Bancaria para garantizar la sumisión y la obsecuencia en las generaciones que anteceden a la de la casita de niños de Villa Rica, Cauca.

Para la mayora Justina Lucumí Peña, las escuelas en ese entonces eran lugares de control y de maltrato.

“A una le pegaban por todo. Si no se aprendía de memoria las cosas, si no entendía algo, Jute fijo, y en la casa continuaba el látigo” (Justina Lucumí Peña. 2019).

Los profesores, quienes tenían la autoridad de infligir castigos físicos y verbales a los estudiantes cuando no lograran alcanzar los objetivos académicos enseñados con técnicas propias de etapas de la esclavitud, eran los otros padres de familia que podían llevar a cabo agresiones físicas y verbales por el respeto a los valores éticos de no cuestionar a un mayor de edad y mucho menos a quienes en la estructura social ostentaban algún tipo de poder.

El rejo, el levantamiento de ladrillos estando arrodillados, etc. son algunas de las agresiones permitidas en el proceso educativo en los niños y las niñas de ese entonces, y que era una condición necesaria para la comprensión de los temas que seguramente haría de ellos personas educadas y decentes.

Éstas prácticas anti pedagógicas, pero avaladas en esos tiempos como las que garantizaban el orden y el respeto que se ha perdido en las generaciones de hoy día, no son más que la transformación de la violencia esclavista sobre los antiguos esclavizados

que inconscientemente, y siempre como una orden de afuera, se continuaron llevando a cabo en los procesos educativos convencionales, dejando de lado la importancia y la validez de los saberes ancestrales reducidos a nada por el modelo institucional aplicado en la escuela.

No fue fácil salir de este oscurantismo de la educación que funcionó en todo el país sin distinción étnica alguna, y que es responsable de los niveles de violencia social que nos aquejan hasta ahora, ya que una educación a base de castigos y de maltrato reprime emociones naturales como la ira hasta convertirla en cólera, algo que pasa de lo instintivo a lo irracional en términos de respuesta a una agresión.

Antes de la revolución que generó la Casita de Niños, en la que la educación tradicional convive con la contextual y cultural, todo era una fiel copia de dominación a todo dar desde la niñez hasta la tercera edad; pero ahora se tiene con qué cuestionar lo establecido mediante el apoyo de la comunidad que ha ido identificando que la palabra educación va más allá de los temas que se imponen desde oficinas ministeriales y desde leyes que por centurias descartaron el saber ancestral afrodescendiente como respuesta inteligente a la violencia institucional y a los desafíos históricos.

Hoy día la niñez del municipio cuenta con el derecho de conocer sus raíces y de cultivar sus tradiciones desde el aula, y para ello está acompañada de personas comprometidas con este modelo pedagógico que los libera de las creencias que por mucho tiempo debilitaron la fuerza de su identidad y el placer de sentirse parte de unos códigos culturales que son las bases de lo que son sus padres, de los que fueron sus abuelos, y que continuarán siendo ellos mismos dentro o fuera del territorio.

La educación en la Casita de Niños fue un punto de inflexión en el ejercicio de la profesora Rubiela Giraldo ante la impartida por las instituciones públicas y privadas de

ese entonces, ya que abrió las puertas de la crítica mediante la acción liberadora que la educación popular lleva en sí misma, por lo que las expectativas de este modelo en los niños y niñas que hoy es la antesala a su educación formal desde este modelo pedagógico revolucionario, apuntan a la protección de la identidad, de la cultura, de la ancestralidad, del medio ambiente y de las costumbres propias.

Aquí ninguno de los niños y niñas - expresó en la entrevista la profesora Rubiela - competían por aprender de mí, sino aprender del entorno, que al exponérselo con mis propias palabras cuando recorríamos las calles del caserío, encontraban interesante el sonido del río, las golondrinas, la lluvia, las personas, los árboles y la vida en sus diferentes expresiones (R. Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

8.3. Necesidad de educar desde la identidad afro

En tiempos en los que la información globalizada afecta como una amenaza o como una ventaja, es importante trabajar pedagógicamente para que nuestros niños no se pierdan en estereotipos importados desde el consumo de internet a temprana edad.

La indiscriminada información a temprana edad que están consumiendo los niños desde teléfonos inteligentes disuelve la identidad ancestral, y lo más preocupante, es que esa información está siendo asumida como conocimiento en su manera más rigurosa.

Hay investigaciones al respecto que demuestran que los internautas consumen en cantidades preocupantes sexualidad explícitamente obscena, configurándose en los menores de edad conductas desviadas de lo normal por la estimulación inadecuada, y que son los pasos para desarrollar conductas futuras de violencia sexual de hombres hacia mujeres, específicamente.

Por otro lado, la afectación a la identidad étnica y a la cultura afro, no ha dejado de ser una amenaza por lo atractivo que son los géneros musicales contemporáneos que pueden conectar a los niños con las excentricidades de los artistas que no representan su cultura, y que contrario a ello encajan en conductas delincuenciales que ya son un problema recreado por adolescentes y jóvenes en las comunidades azotadas por el consumo de sustancias psicoactivas.

Por las amenazas que generan las sustancias psicoactivas en la adolescencia y en la juventud, es en la niñez en que están comenzando estas adicciones que a pesar de ser contrarrestadas por proyectos de prevención liderados por las distintas administraciones municipales de Villa Rica, Cauca, continúan obstaculizando las expectativas que se tienen del futuro desde la educación.

El protagonismo de las bandas delincuenciales es también el resultado de un desconocimiento de la cultura, de la historia, de la identidad y de la ancestralidad, de lo que surge la ignorancia al cambiar nuestra identidad comunitaria ancestral por las diferencias que las atizan: diferencias absurdas entre los barrios, por ejemplo, para justificar el ataque y los homicidios.

Por estos factores se hace imperioso insistir en soluciones a tales problemáticas que desde temprana edad amenazan el buen vivir de los ciudadanos, y el mejor medio para trabajar contra ellas es una educación liberadora que identifique en la competencia por las notas el origen de las diferencias futuras que desembocan en confrontaciones entre bandas delincuenciales conformadas por conocidos y hasta por familiares.

Por esta razón, es que una educación que tenga en alta estima la fundación del municipio de Villa Rica a comienzos del siglo veinte, la tradición ancestral, la identidad y los patrimonios vivientes, estimula la protección del territorio mediante acciones que

trasciendan la violencia; todo esto como una consecuencia natural por ser parte de lo que se les enseña mediante pedagogías liberadoras como la que se da en la Casita de niños. (Ayala Santos 2017)

En las condiciones históricas en las que se encuentran los descendientes de africanos esclavizados en Villa Rica, Cauca, el cultivo de la identidad afro a edades tempranas estimula la conservación de los saberes y por ende el respeto a las tradiciones que no son más que el emblema social y cultural que diferencia a una sociedad de otras en sentido positivo y negativo.

Lo que se busca al educar desde la identidad afro en los niños y niñas que hacen parte de la Casita de Niños, es prepararlos para responder de manera inteligente a los ataques y agresiones que podrán vivir en una sociedad que aún no ha superado la discriminación racial, y que la única manera de superarla es mediante el empoderamiento del territorio, de la cultura y de las costumbres que le dan contenido a la mentalidad y a las acciones en circunstancias en que se pierden las razones para no caer en excesos.

Los niños de la institución, antes de saber qué es Colombia, conocen las veredas de su municipio, pintan su bandera, son visitados por adultos mayores y representan a varias personalidades cada 21 de mayo en el desfile que preparan con antelación con sus padres y maestros de la institución; de esta manera germina el interés por ser protagonistas positivos de la comunidad más adelante.

Esto es – Expresa la profesora Elvira Hinestroza - darle importancia a la práctica, a la experiencia, la teoría para después, porque asumimos la educación a esta edad como una fiesta para la vida de los niños y niñas (E. Hinestroza, comunicación personal, 25 de octubre de 2019)

Esta educación desde la identidad afro se aparta de la educación bancaria criticada por Paulo Freire, ya que en esta no se les enseña para repetir historias ni conceptos, sino a recordar lo que realmente no han dejado de ser gracias a sus antecesores: hijos de una tradición, de una cultura y de una identidad tejida paso a paso mediante la convivencia, el respeto a la vida y a sí mismos. Carlos Balanta, único hombre que hace parte de la planta de maestros de la casita de Niños, respondió lo siguiente en la entrevista que se le hizo:

Sin la metodología etnoeducadora que llevamos a cabo en nuestro proceso educativo, podríamos creer que fomentamos el racismo como estrategia de lucha futura en los niños, pero todo lo contrario, aquí lo que hacemos es hacerlos conscientes de que son seres humanos para que aprendan a respetar a los demás desde su étnia y desde su cultura (C. Balanta Carabalí. Conversación telefónica. Septiembre de 2019)

9. Propuesta pedagógica al proyecto educativo liberador de la Casita de los niños.

La propuesta educativa de la Casita de Niños de Villa Rica, Cauca, y que en su haber lleva explícitamente características propias de la teoría de Paulo Freire, lectura y apropiación del contexto social y mediante la apropiación de la identidad Afro a temprana edad, continúa siendo una experiencia significativa que se extendió a otros lugares del norte de Cauca como La Balsa, Quinamayó, Caloto, Santander de Quilichao y Puerto Tejada.

En sus inicios no podemos hablar de una intención directa de trasladar la teoría liberadora de Freire como el impulso para la aplicación del proyecto, pero cierto es que en el camino se fue consolidando paulatinamente como una propuesta adicional a la conocida gracias al acompañamiento de los padres de familias en el ejercicio pedagógico de sus pequeños.

Son muchas las generaciones de padres de familia que pasaron por ésta experiencia, muchos ya murieron, muchos son indiferentes, y otros continúan aportándole su tiempo, con muchos de los saberes ancestrales que enseñaban los primeros. Los docentes, por otro lado, se han ido cualificando para estar a la altura de los requerimientos del ICBF.

Quienes trabajan en el proceso son en su mayoría profesionales de la pedagogía infantil que con su idoneidad - por haber hecho parte del proyecto cuando eran menores de edad - logran combinar adecuadamente la academia con el acervo cultural propio, pues la mayoría de las maestras hacen parte de las tradiciones del niño Dios como cantadoras en los eventos culturales y como acompañantes en circunstancias mortuorias, e hicieron parte de los grupos de danza más conocidos del municipio como lo fue el grupo Changó,

del que hizo parte la maestra Luceidy, talento y experiencia que constantemente les pasa a los menores de edad como parte del fortalecimiento y del rescate de la cultura y la identidad.

La danza de nosotros los negros y las negras – expresa la Profesora - estimula el trabajo en equipo desde temprana edad y también fortalece la amistad, pues con los que yo bailé cuando tenía cinco años, siguen siendo mis amigos y amigas, y eso es lo que estamos fortaleciendo cuando en la Casita de Niños enseñamos las coreografías más fáciles de nuestros folclor (L. Lasso Chará, comunicación personal, Junio 4 de 2018)

La pedagogía de la Casita de Niños, como se dijo anteriormente, trabaja con dos enfoques: el cognitivo y el social, eclecticismo que ha facilitado hasta ahora el desarrollo del proyecto liberador producto de esta investigación. La explicación que dan las maestras sobre las ventajas que da trabajar con dos enfoques pedagógicos, radica en que al trabajar con la variedad en muchos aspectos, ésta también cuenta a la hora de generar procesos de aprendizaje y de enseñanza. Por lo que fundamentarse desde varias perspectivas, garantiza una mirada redonda sobre lo que son las personas y su relación con el entorno, con la historia y con la vida (E. Hinestroza, comunicación personal, 25 de octubre de 2019)

Para cuando inicia el proyecto, el Estado colombiano institucionalmente no tenía una política pública para trabajar con las edades de los menores que hicieron y que hacen parte de la Casita de los Niños, pues en aquél entonces, la mayoría de las instituciones educativas aceptaban a niños de siete años en adelante en sus contextos escolares. Al respecto, dice la profesora Rubiela:

Los niños que salían de la escuela, y los que aún no estaban dentro de ella, inmediatamente aparecían en mi casa buscando con qué jugar y con más amiguitos.

Algunos se quejaban que no les habían dejado salir al recreo porque perdieron una previa o porque se comportaban mal en casa, por eso veían en mi persona y en mi casa a ese docente que está relacionado con la parte más amorosa de un padre de familia, lo que potenciaba el interés por aprender mientras se divertían, ya sea escuchando un cuento que les leía, o haciendo dibujos en una hoja de papel. Creo que de esta manera lograban descargar emociones frustrantes para madrugar al otro día para la escuela, pues de no contar con este espacio distensionador, relacionado con el aprendizaje, es probable que no habrían llegado a ser muchos de ellos los profesionales que son hoy día (R. Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

Respecto a la educación nacional en la década del Setenta, fue el 1976, con el Decreto 088 del MEN que se incorpora por primera vez la modalidad del preescolar al sistema educativo colombiano. Sin embargo, después de 18 años es cuando se le da el carácter obligatorio:

Se llamará educación preescolar la que se refiere a los niños menores de seis años. Tendrá como objetivos especiales el promover y estimular el desarrollo físico, afectivo y espiritual del niño, su integración social, su percepción sensible y el aprestamiento para las actividades escolares en acción coordinada con los padres y la comunidad (Decreto 088/1976 del MEN)

Como podemos ver, la ley ya estaba, pero llevarla a la práctica en el Villa Rica de aquél entonces, no era posible desde las entidades académicas presentes sino por particulares como la profesora Rubiela Giraldo, por lo que ella resultó ser la puesta en marcha de una ley que no había sido ejecutada en las bases sociales. Es por eso que los niños y niñas que al no haber entrado a la escuela formal, y que acudían a su casa, estimularon sus

habilidades antes de ingresar formalmente a la escuela. (R. Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019)

Podemos decir, entonces, que es desde el modelo pedagógico convencional que se deriva la metodología que trabaja el fortalecimiento de la identidad desde lo afro, algo que es importante aclararlo porque ninguna teoría del conocimiento se levanta sola sino desde las bases equivocadas de otra. En ese sentido, es plausible que la búsqueda de una pedagogía liberadora en la Casita de Niños tenga en cuenta lo siguiente:

- Que la conciencia étnica es la suma de aspectos culturales en el individuo y que trascienden el color de la piel.
- Que las comunidades que son mayoría en un territorio, legalmente pueden aplicar una educación propia que busque el fortalecimiento de la identidad y del rescate de la ancestralidad. (Todo el tema de la ancestralidad: bailes ancestrales, espiritualidad, territorio, personajes juegos, etc. y que estaban en su momento por fuera de la educación tradicional en villa rica, es el eje transversal de lo que hoy se configura como la pedagogía propia de la Casita de niños)

Desde esta perspectiva, la Casita de Niños no es discriminadora en lo étnico, contrario a ello, es una propuesta inclusiva al reconocer a la diferencia como el reflejo de lo ancestral y lo cultural en diferentes estados.

Las maestras de la Casita de Niños (sólo hay un hombre entre ellas) son las protectoras del legado ancestral afro de Villa Rica que corre el riesgo de perderse con la muerte de muchos abuelos y abuelas, y quienes por mucho tiempo fueron en la comunidad el eje central de la ancestralidad, razón ésta para que desde lo pedagógico se pueda rescatar el saber ancestral.

El quehacer pedagógico de la Casita de Niños cuenta con dinámicas convencionales propias de la educación tradicional y que se han tolerado por ser parte estructural de los docentes que a lo largo de su vida estudiantil no dejaron de ser los depositarios de la educación bancaria que Freire crítica y replantea mediante una educación emancipadora.

Es de entender la posición de dichas maestras, ya que la experiencia y las bases académicas suyas no se financiaron teóricamente de la propuesta del brasilero de manera directa, pero en el camino hicieron acopio de las experiencias de sus antecesoras y lograron darse cuenta del compromiso por hacer de la experiencia pedagógica un objetivo a parte de lo que se da en la educación tradicional. La Profesora Luceidy Lasso, afirma que: la lectura sobre la educación hecha por Estanislao Zuleta, fue un abre bocas para hacer de su ejercicio una experiencia propicia para la liberación de modelos mecanicistas como lo es la educación tradicional en muchos aspectos (L. Lasso Chará, comunicación personal, Junio 4 de 2018)

Desprenderse de una educación y de una pedagogía estructural en donde los profesores son los dueños de la verdad y los educandos el residuo sólido de la ignorancia, no es fácil de superar, ya que la creencia que se tiene del docente es precisamente la de saberlo todo, alejándose de la posibilidad de aprender en conjunto.

El alejamiento de estas verticales manera de enseñanza es producto de pasado de la casita de Niños, porque la mayoría de sus maestros pasaron por ello, por lo que quedó fácil llevar este objetivo.

Precisamente para cualificar con mayor expansión la propuesta liberadora que vienen aplicando con los menores de edad, se les presentan las siguientes estrategias que sumadas a las que vienen aplicando para el desarrollo de una identidad sólida en aspectos culturales.

1. Que el ejercicio de la seriación con diferentes objetos, pero específicamente la que se lleva a cabo con plastilina, sirva para el fortalecimiento del respeto a los demás, pues si con ésta plastilina se pueden hacer diferentes figuras, quiere decir que estamos hechos de lo mismo (Dios) y por ende las diferencias percibidas con los sentidos, especialmente el de la vista, no pueden debilitar la humanidad de todos mediante comparaciones burlonas o descalificantes.
2. Explicar que el amor y la protección de sus familias no es un objeto sino un sentimiento. Para este objetivo deben comparar un juguete con su madre de familia, y preguntarles quién les hace la comida: el juguete o la mamá. Quién los baña: el juguete o un ser querido. Quién los cuida: el juguete o sus seres queridos. Quién los besa: el juguete o el ser querido, y como todos señalarán la figura de la madre en el tablero, entenderán que las cosas no sienten, no hablan, mientras que los seres vivos sí, y que el compromiso es darle a los seres y a las cosas es cuidado.
3. Llevar a los niños y niñas a la hacienda El Alto en donde se referencia el tema de la esclavitud.

Considero que anteriores propuestas para ser aplicadas en el proceso con los menores de edad, pueden ser exitosas en la medida en que se estimule el pensamiento simbólico de los niños y de las niñas mediante este tipo de ejemplos que los lleva a responder desde los sentimientos y desde su propia experiencia como hijos e hijas.

10. LA RESILIENCIA EN EL AULA

Lo que se pretende en las siguientes líneas, es demarcar a la educación que se da en la Casita de Niños de estrategias propias de la educación tradicional. No obstante, es de aclarar que el clima estudiantil en la Casita de Niños aquí está lejos de generar estrés en la búsqueda del conocimiento y de la interacción adecuada entre maestros y menores de edad.

Para la presente propuesta se profundizará un poco sobre el tema de la resiliencia, conceptos que es más común hallar en el contexto clínico de la psicología, y que explica y describe el poder que tienen las personas para salir de sus dificultades, y como las experiencias traumáticas se heredan en la medida en que no se superen o no se entiendan con objetividad, la gran mayoría los niños están en riesgo de arrastrar negativamente la herencia emocional de sus padres, razón por la que la resiliencia en la escuela abre una experiencia más a la liberadora que se aplica en el proceso.

La capacidad de salir de la dificultad propia es una característica del ser humano cuando ha vivido en un entorno dañino para su salud física y mental. Para ello, no siempre los estímulos externos son necesarios para el desarrollo de esta energía interior, pero en muchas ocasiones las palabras de los demás, así como su ejemplo de vida, son el punto de ignición de las decisiones que transforman la vida.

La resiliencia está relacionada profundamente con procesos de autoestima, los que potencian la personalidad cuando los problemas pueden derrotar el sentido de la vida de diferentes maneras. Esta verdad es conocida por las maestras, lo que facilita la motivación para generar emociones que estimulen el aprendizaje dentro de la institución

mediante una comunicación asertiva que lleve a los niños a confiar en sus capacidades y a abrirse a nuevos temas necesarios para aprender en la escuela.

La crítica a los modelos pedagógicos parten de la base del error del docente que los aplica, pero no se tiene en cuenta el bienestar emocional del docente que tiene el poder de generar un corto circuito con su idoneidad demostrada. Y aunque es cierto que en las instituciones se cuenta con un profesional de la psicología exclusivamente para los niños de la Casita, sí es evidente una intervención psicológica para las maestras para alcanzar un punto de equilibrio fundamental para el proceso liberador que vienen desarrollando.

Pretendo entonces hacer un análisis de los métodos de enseñanza en el aula desde la resiliencia como enfoque pedagógico y que coincide con los objetivos de la pedagogía liberadora de Freire, pues salirse de la estructura de poder explícita en la forma en que el docente domina sobre los estudiantes, es la revelación de un cambio de mentalidad en la manera de enseñar y de actuar dentro del aula. Lo que aquí se planteará coincidirá con algunos aspectos que vienen desarrollando las maestras de la Casita de Niños, mientras que otros serán tenidos en cuenta de aquí en adelante como propuesta innovadora que va de la mano con la estrategia institucional de la institución.

La resiliencia abordada como alternativa en el aula se convierte en un enfoque pedagógico que ha sido estudiado por expertos norteamericanos como Nan Henderson- colaborador en el libro la resiliencia en la escuela (2003) - que se dedicaron a investigar y a determinar un modelo pedagógico novedoso con la resiliencia como enfoque, ayudando a docentes, alumnos, directivo y miembros de la comunidad escolar a incrementar la capacidad de promoción de la resiliencia en ellos mismos y en otros.

Nan Henderson dice al respecto: Después de la familia, la escuela es el lugar más propicio para que los alumnos experimenten las condiciones que producen resiliencia. Dado que las escuelas tienen la capacidad de construir resiliencia, hay muchas cosas que pueden hacerse a fin de asegurar que ello ocurra para todos los alumnos (2003: 37)

¿Por qué asociar este enfoque pedagógico de la resiliencia en la Casita de Niño? Esa sería la pregunta con la que tendríamos mayores pruebas de la necesidad de agregar este enfoque en el ejercicio pedagógico de las maestras.

La resiliencia como enfoque se aplica más que todo en contextos en que los niños y niñas hacen parte de hogares disfuncionales o en los que el desarrollo de su personalidad esté bajo la amenaza del abuso sexual, del consumo de alucinógenos, etc. y aunque en la institución no se presentan situaciones que ameriten la intervención del ICBF en este sentido hasta ahora, sí es fundamental preparar a las maestras a afrontar este tipo de eventualidades mediante la resiliencia como enfoque pedagógico.

En el municipio de Villa Rica el consumo de alucinógenos ha venido creciendo de manera alarmante en menores de edad que aún no han llegado a la pre adolescencia; las causas: diversas, pero una de las que más preocupa es la relación del consumo con la desmotivación del estudiante en el aula de clases, en donde sus emociones y sentimientos no son relevantes para el aprendizaje de los temas.

El fenómeno delincriminal unido al consumo de sustancias psicoactivas viene creciendo para alarma de las autoridades municipales que continúan descendiendo a edades increíbles que ya interiorizaron la adicción como referencia para el desarrollo de su personalidad.

Quienes hacen parte de la Casita de Niños serán víctimas de un entorno que a diario se enrarece por el avance de las distintas drogas psicoactivas en menores de edad, por lo

que combinar una estrategia pedagógica liberadora con una que estimule la capacidad de resistencia contra la desesperanza, garantiza que los objetivos de conservación de la vida en quienes hacen parte de la Casita de niños resistan a las impresiones y presiones del entorno que hoy día se presta para interiorizar la naturalización del delito y del consumo de sustancias ilícitas.

Precisamente por las amenazas que vivirán estos niños y niñas a futuro, es que plantearé la propuesta de la resiliencia en el aula como un enfoque que trabajará de la mano con el ecléctico que se desarrolla en la Casita de Niños.

10.1. Los seis puntos de la rueda de la resiliencia como propuesta pedagógica para la Casita de Niños.

Como enfoque pedagógico, la resiliencia presenta seis pasos que llevados a la práctica en el aula, le agregan armonía al aprendizaje, ya que se centra en aspectos que intensifican el vínculo de los demás en la búsqueda de objetivos claros, en el caso de la Casita de Niños, la identidad y el respeto hacia sí mismos y de la protección del entorno.

Según los expertos en el tema, un niño resiliente: se caracteriza por ser altamente competente, poseedor de habilidades para la vida tales como el pensamiento crítico, la capacidad de resolver problemas y tomar iniciativas, además los niños resilientes son firmes en sus propósitos y tienen una visión positiva de su propio futuro: tienen intereses especiales, metas y motivación para salir adelante en la escuela. Perfil de una persona resiliente. (Henderson. Milstein 2003: 27)

Como enfoque pedagógico, la rueda de la resiliencia cuenta con seis pasos.

1. Enriquecer los vínculos.
2. Fijar límites claros y firmes.

3. Enseñar habilidades para la vida.
4. Brindar afecto y apoyo.
5. Establecer y transmitir expectativas elevadas.
6. Brindar oportunidades de participación significativa.

Para estimular un perfil de comportamiento resiliente en los niños y niñas, se requiere que los maestros incluyan los siguientes pasos en la relación directa con los niños y niñas, estudiados y reforzados por Mike M. Milstein, socio de The Resiliency group Ltd. Profesor emérito de liderazgo educacional en la Universidad de Nuevo Mexico.

Milstein dice al respecto algo que tiene mucho que ver con la teoría de Freire:

Otro de los obstáculos a construcción de resiliencia es la controversia sobre el rol de la escuela en la vida de los estudiantes, esto es, la noción de que los docentes sólo deben enseñar los “conocimientos básicos”. Este obstáculo se relaciona con el modelo “tipo fábrica” de escolaridad aún vigente, en el que los estudiantes son objetos a socializar para convertirlos en buenos empleados en una sociedad industrial (Henderson. Milstein 2003: 30)

1. Enriquecer los vínculos.

Esto implica fortalecer las conexiones entre los individuos o cualquier persona o actividad prosocial, y se basa en pruebas indicativas de que los niños con fuertes vínculos positivos incurren mucho menos en conductas de riesgo que los que carecen de ellos. (Hawkins y Catalano. 1990: 32)

Como podemos ver, este primer paso se viene aplicando en la Casita de Niños, y descrito desde este enfoque, demuestra las consecuencias positivas del proyecto en sus integrantes y en la comunidad. La personificación que hacen los niños y niñas cada 21 de mayo, día de la afrocolombianidad, al representar aquellas personas que dentro del

municipio se han destacado por llevar a cabo acciones liberadoras desde diferentes puntos de vista, es lo que aquí queda demostrado en este segundo punto.

La propuesta sería que los vínculos entre los padres de familia no se den solamente con sus propios hijos sino con los ajenos a su grupo familiar, pues de esta manera de fortalecerían los códigos éticos propios cultivados por las generaciones pasadas, y que extienden el respeto a cada mayor dentro o fuera de su familia. Y aunque los vínculos entre los padres de familia son evidentes en las actividades que desarrollan: paseos, actividades lúdicas, etc., no se ha entendido esta característica como una extensión de los vínculos por fuera del clan, lo que para las familias de antaño eran claves. (Henderson. Milstein 2003: 32)

2. Fijar límites claros y firmes.

Ello consiste en elaborar e implementar políticas y procedimientos escolares coherentes y responder a la importancia de explicar las expectativas de conductas existentes. Estas expectativas deben incluir las de encarar las conductas de riesgo para los alumnos y tendrán que ser transmitidas con claridad, indicando los objetivos que se espera cumplir. (Henderson. Milstein. 2003: 32)

Teniendo en cuenta que los menores de edad han venido presenciando conductas delincuenciales y de descomposición social, urge la identificación de los responsables del control social: policía, agentes de tránsito y defensa civil. Éstos actores sociales irían a la casita de niños a explicar su función normativa en la sociedad para que los niños vayan entendiendo que lo que ocurre en sus contextos no es algo normal, pues se corre el riesgo de que naturalicen la violencia que ven y viven al creer que no existe responsables en controlar las conductas equivocadas que socialmente se dan. Y por otro lado, se cumpla con el deber de ciudadano de su derecho a conocer sus derechos a

saber que son protegidos y el deber de llamarlos en el momento de requerir protección. ”
(Henderson. Milstein. 2003: 32)

3. **Enseñar habilidades para la vida.** “Estas incluyen: cooperación; resolución de conflicto; estrategias de resistencia y asertividad; destrezas comunicacionales; habilidad para resolver problemas y adoptar posiciones y un manejo sano del estrés. Estas estrategias, cuando se les enseña y refuerza en forma adecuada, ayuda a los alumnos a sortear los peligros de la adolescencia, sobre todo el consumo de tabaco, alcohol y otras drogas. (Bbotvin y Botvin, 1992) también son importantes para crear un medio que procure el aprendizaje de los alumnos y para ayudar a los adultos a participar de interacciones eficaces dentro de la escuela”. (Henderson. Milstein 2003: 32)

Una de las habilidades para la vida que a temprana edad los niños del proyecto interiorizan, es precisamente la conexión con su comunidad al destacar lo positivo de las personas que la conforman, y que a futuro los convierte en la garantía generacional para la protección y la defensa de los valores que identifican a su etnia y a su municipio. Una habilidad para la vida en este caso, sería la determinación natural para fortalecer y trabajar por lo positivo de la sociedad aun desde sus tempranos años, pues desarrollar la sensibilidad para reconocer lo bueno del entorno, habla de la capacidad de identificar fácilmente lo bueno en sí mismos, y esa es una habilidad que cultivada y estimulada en la escuela y en la familia, garantiza el ejemplo y la honestidad como una constante en el comportamiento de los menores en lo sucesivo.

Se propone como estrategia innovadora para la Casita de los Niños, es la de hacer obras de teatro desde la metodología de Augusto Boal, dramaturgo brasilero creador del teatro callejero en su libro:

El teatro del oprimido (1980)” que consiste en que “los docentes realizan una obra de teatro sobre algún valor, y serán los niños y niñas quienes reemplazarían al actor que hace algo que a su juicio está mal hecho. Esta estrategia permite demostrar el nivel de autonomía que tienen ellos para decir y demostrar cómo es que deben hacerse las cosas”. (Boal 1980: 30)

En el teatro del oprimido, previo ensayo de actores profesionales, se le permite a los espectadores que no son actores, a participar en las posiciones de quienes llevan a cabo la obra, de esta manera las opresiones y las relaciones de poder se desmontan, demostrando que las personas del común tienen con qué asumir roles de emancipación. (Boal 1980: 30).

La mejor definición para explicar el ejercicio del teatro del oprimido, sería la siguiente: la de que se trata del teatro de las clases oprimidas y para los oprimidos, para desarrollar una lucha contra estructuras opresoras (Boal 1980: 21)

4. Brindar afecto y apoyo.

Esto implica proporcionar respaldo y aliento incondicionales por ser el más crucial de todos los elementos que promueve la resiliencia, pues parece casi imposible superar la adversidad sin la presencia de afecto. Este afecto no tiene que provenir necesariamente de los miembros de la familia biológica; a menudo lo brindan docentes, vecinos y trabajadores sociales (Werner y Smith, 1992) así como otras entidades que ayudan a fortalecer la resiliencia. Los pares y hasta las mascotas pueden funcionar como estimuladores de la resiliencia (Higgins, 1994) Quienes intentan reformar la educación están reconociendo que un ambiente afectivo es esencial como base para el sostén académico (Noddings, 1988) observa: es evidente que los niños se esforzarán más y

harán cosas – incluso cosas raras como sumar fracciones – para personas a las que quieren y en quienes confían (Henderson. Milstein 2003: 33)

La amabilidad, el respeto y el buen trato que se siente de las maestras hacia los niños y niñas es revelador de dos aspectos: uno de ellos es el interés natural de sus docentes por trabajar con niños a temprana edad que facilita el buen trato y la comprensión que requieren los menores en esta etapa, pues de lo contrario, estaríamos ante personas que no responden con afecto a las actividades que se realizan para llevar a los niños a estadios de comportamiento emocional y personal asertivo. No obstante, el uso de palabras que no deberían escucharse de parte de los maestros, y que hace parte de la manera como socialmente se comunican los villarricenses, en ocasiones desarmoniza las relaciones entre pares académicos, pero el detector de dichos excesos en el lenguaje es inmediato en cada uno de ellos, por lo que se hace imperioso y necesario desarrollar ejercicios de contención al respecto.

Con base a lo anterior, la propuesta resiliente sería la de realizar manifestaciones afectivas a parte de lo convencional, como enviarles “Cartas resilientes” a los niños que serán leídas en sus casas por sus respectivos padres de familia, y en las que se expresarán sentimientos de admiración y de respeto al niño. Estas cartas tienen el poder de garantizar la seguridad en los niños y los convencerán de lo importante que son para terceros. Las cartas resilientes llevan consigo una motivación que va más allá del momento, y le demuestran al niño y a la niña que también están en capacidad de dar afecto a los demás sin esperar nada a cambio.

5. Establecer y transmitir expectativas elevadas.

Este paso aparece con reiteración tanto en la bibliografía sobre la resiliencia como en las investigaciones del éxito académico. Es importante que las expectativas sean a la vez

elevadas y realistas a efectos de que obren como motivadores eficaces, pues lo que habitualmente ocurre, es que muchos escolares, sobre todo los que cargan con uno o más de los incontables rótulos aplicados en las escuelas, son objeto de expectativas poco realistas y asumen bajas expectativas para ellos mismos. Lo mismo sucede con el personal de la escuela, que critica el hecho de que sus habilidades y su potencial a menudo no son reconocidos o se subestiman. (Henderson. Milstein. 2003: 33)

Podemos decir que el éxito de las maestras de la casita de niños nace aquí, ya que las metas de vida que estimulan en los niños desde la apropiación del contenido de sus actos como afro descendientes creativos y de ciudadanos protectores de la vida y de la naturaleza, estimulan la necesidad de proponerse metas elevadas que requieren de una paulatina consolidación del ejemplo como personas.

La propuesta resiliente en este caso sería la siguiente: Presentar a los niños y niñas las personas de su municipio que cada 21 de mayo personifican, y que ya son parte de la identidad y de los valores civiles del municipio y del país. Muchos de ellos después de la presentación no conocen en persona al artista, al médico ni al político que ese día representan en el desfile. Interactuar con dichas personas aumenta el interés por saber quién es el individuo, cómo hace lo suyo, etc. propiciando en ellos la observación, la comparación positiva desde analogías sociales representadas en personas que trabajan en bien de la comunidad.

6. **Brindar oportunidades de participación significativa.** Esta estrategia significa otorgar a los alumnos, a sus familias, y al personal escolar una alta cuota de responsabilidad por lo que ocurre en la escuela, dándoles oportunidades de resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros. Este medio de construir resiliencia está apareciendo cada vez con más frecuencia en la bibliografía sobre el cambio escolar dirigido a que la enseñanza se vuelva más “práctica” el currículo

sea más “pertinente” y “atento al mundo real”, y las decisiones se tomen más a menudo en el lugar de trabajo, con activa participación de todos los miembros de la comunidad escolar. (Henderson. Milstein. 2003: 34)

Por todo lo anterior, es innegable que el proceso en la Casita de Niños no es perfecto ni acabado en sí mismo, y que como todo proceso requiere de avances que garanticen la sensibilidad para hacer las transformaciones pertinentes.

Al explicárseles de una manera teórica el tema de la resiliencia desarrollado por ellas en la Casita de Niños, las maestras no se habían dado cuenta que han aplicado una parte del enfoque pedagógico resiliente, el cual intensifica las expectativas de los niños. La Casita de Niños es un espacio en donde la resiliencia es la que ha sido la protagonista de los procesos que han implementado en favor del desarrollo comunitario en menores de edad que se apropiarán de su contexto positivamente cuando sean los responsables del destino de sus vidas y de su comunidad.

La autodeterminación de quienes en un principio hicieron real la experiencia de la Casita de Niños a finales de los años setenta, es una semilla que logró florecer en cada uno de los que tras pasar por la institución, hoy son representantes y protectores de las tradiciones culturales, y de los procesos políticos emancipadores que alcanzaron su punto de ebullición en la consolidación de Villa Rica como municipio hace veinte años. El aporte de aquella generación a la municipalización podría calificarse como la teoría de todo un proceso que se hizo práctico mediante la independencia administrativa que había sido postergada de muchas formas, y que fue acompañada por una generación que cronológicamente se educó en un modelo liberador y atípico a temprana edad.

11. Consideraciones Finales

Las tradiciones culturales son categorías sociales con las que una sociedad o una etnia se liberan de la insignificancia implícita en la enseñanza bancaria de Paulo Freire, y que institucionaliza la superioridad personal desde un título y no desde un legado

Cantar en un bunde, ser solidario desde la infancia y la niñez, impulsa la solidaridad, y eso es liberador, y también es la escuela de la vida en su máxima expresión.

La educación popular, entendida como un proceso de resistencia cultural desde lo afro y lo indígena, responde a la necesidad garantizar lo ancestral como identidad que custodia lo que realmente se es, sin echar de menos otros saberes.

La apertura a lo propio desde una educación trascendente desde lo cultural, y más allá de un aprendizaje categorizado, rechaza los conceptos que tienden a cerrar la memoria ancestral.

Personificar a un líder, a una lideresa, a un artista, a un político, etc, en el municipio de Villa Rica o en otro territorio, fomentan la distancia con la simulación que implica ser observador de la historia de otros, y es por eso que la liberación psicológica de los niños en este proyecto educativo, comienza en el otro que lo invita a no dejar de ser él y a indagar el mundo sin presiones ajenas a su tradición cultural.

Lo que las profesoras de la Casita de Niños aplican como método de enseñanza, y que abordan con creatividad mediante la apropiación de vivencias e ideas comunes a todos, es una liberación mental que se queda impresa en la subjetividad de los niños como una verdad que poco a poco se transforma en conducta.

Con todo esto, la resiliencia como una propuesta que debe ser integrada en sus seis pasos al quehacer de los niños, debilitará los obstáculos que corren parejos con las propuestas de desarrollo académico y personal pero complementará la labor realizada en los niños y niñas de la Casita de Niños.

Es importante dejar claro que los seis pasos de la resiliencia también se pueden aplicar en las relaciones interpersonales entre maestros de la institución, así como en los padres de familia.

La sintonía entre la resiliencia como enfoque y las personas en quienes se aplique, fomentará la autoestima de los niños, el buen clima laboral y una percepción objetiva de los compromisos con su identidad, con su vida, con su contexto y con su historia.

Referencias citadas

- 2009 Alvarez Serna, J. L. Un diálogo: Educación Popular e Interculturalidad. Experiencias, desafíos y prospectiva. Mexico. www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=7852 (Acceso 25/10/2019)
- 2011 Pedagogía y Saberes No. 34. Asociación Casita de Niños para la investigación y promoción de la educación infantil del Norte del Cauca y sur del Valle del Cauca – ASOCAS– Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación.
- 2017 Ayala Santos, Ana Gilma. Los ancestros y el patrimonio cultural en el Chocó. Editorial Mundo Libro.
- 2017 Bell Jiménez, Ana Gabriela. Artículo: Educación para la transformación social: la propuesta pedagógica de Paulo Freire y el contexto universitario. Revista Posgrado y Sociedad. Sistema de Estudios de Posgrado. Universidad Estatal a Distancia Costa Rica
- 1976 Freire, Paulo. Educación y Cambio. Argentina
- 2012 Freire, Paulo. La pedagogía del oprimido
- 1983 Fromm, Erich. Tener o ser. Editorial Fondo de Cultura Económica. España
- 2001 García Gonzalez, Enrique. Piaget: la formación de la Inteligencia. 2da Edición. Cnep. México.
- 2011 Gardner, Howard. Inteligencias múltiples. De la teoría a la práctica. Editorial Paidós.
- 1996 Goleman, Daniel. La inteligencia emocional. Editorial Kairos. España
- Gondra, José María. Historia de la psicología. Síntesis Editorial. Madrid.
- 2003 Henderson, Nan. Milstein, Mike M. Resiliencia en la escuela. Edictorial Paidós.. Argentina.
- 1988 Hevia, Renato. Valores culturales y medios de comunicación. Revista de comunicación y medios. www.comunicacionymedios.uchile.cl/index.php/RCM/article/ (Acceso 08/01/2020)
- 1986 Labinowicz, Ed. Introducción a Piaget. Pensamiento, aprendizaje, enseñanza. Sistemas Técnicos de Edición, S.A. de C.V. Mexico

- 1991 Congreso de la República. Ley 70
- 2009 Lluch, Gemma. De la narrativa oral a la literatura par niños. Invención de una tradición literaria. Grupo Editorial Norma. Colombia.
- 2015 Mejía Jimenez, M. R.. Educación popular en el Siglo XXI. Ediciones Desde Abajo. Colombia.
- 1995 Mina, Mateo. Esclavitud y Libertad en el Valle del Rio Cauca. Publicaciones La Rosca. Colombia.
- 1988 Osorio, Jorge - Weinstein, Luis. La fuerza del Arco Iris. Movimientos Sociales, Derechos Humanos y Nuevos Paradigmas Culturales Editores. Publicado por Consejo de Educación de Adultos de América Latina, CEAAL, Santiago de Chile
- 1986 Pavlov, Ivan P. Fisiología y Psicología. Alianza Editorial. España.
- 2012 Piaget, Jean. La equilibracion de las estructuras cognitivas. Editorial Siglo XXI. España
- 1981 Piaget, Jean. Piaget's theory. La teoría de Piaget. Monografías de Infancia y Aprendizaje. www.simplypsychology.org/piaget.html (Acceso 14/12/2019)
- 2016 Plan de Desarrollo “Construyendo futuro lograremos la paz”. 2016 – 2019 Municipio de Villa Rica – Cauca
- 2016 Torres Carrillo, Alfonso. La educación popular. Trayectoria y actualidad. Editorial El Buho. Colombia
- 2012 Torres Fuentes Danit. Infancias afrodescendientes: Una Mirada Pedagógica y cultural. Curso de habilitación para agentes educativos de educación inicial. Módulo 8. Colombia
- 2011 Velasco Diaz, Carlos Alberto. Comunidad, cultura y etnoeducación afrocolombiana. Universidad del Valle. Colombia
- 2007 Vigotsky, Lev Semonovich. Leontiev, Alexis. Luria, Alexander Romanovich. Psicología y Pedagogía. Editorial Akal. España.
- 2010 Vygotsky, Lev. Pensamiento y Lenguaje. Editorial Paidós. España.

Entrevistas

Rubiela Giraldo, comunicación personal, 17 de septiembre de 2019

Elvira Hinestroza, comunicación personal, 25 de octubre de 2019

Justina Lucumí, comunicación personal. 14 de agosto de 2018

Luceidy Lasso Chará, comunicación personal, Junio 4 de 2018

Fernando. Mancilla Portocarrero. Comunicación telefónica. Agosto 23 de Ago 2019

Carlos. H. Balanta Carabalí, comunicación telefónica, Septiembre 8 de 2019

Anexo

A. Historia de la Asociación Casita de Niños.

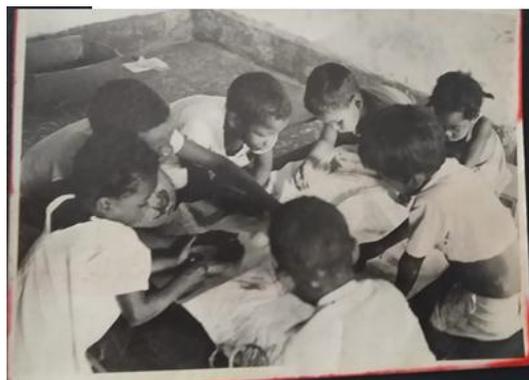
A comienzos de la década de los años 70 en el norte del Cauca y en el sur del Valle del Cauca tuvo lugar un fenómeno de desarraigo territorial de la población negra, pequeños campesinos propietarios de la tierra. La expansión de los ingenios de caña de azúcar en ese territorio produjo transformaciones estructurales en el modo de vida de estas poblaciones, hecho que, con el paso de los años, dio como resultado la extinción de la economía tradicional de la zona y abrió las compuertas a un complicado fenómeno de migración y desarticulación de las familias extensas. Las condiciones de vida de los habitantes cambiaron en forma radical: pasaron de ser productores con un nivel alto de autonomía a asalariados de los ingenios azucareros.

De igual modo, surgieron diversas dificultades: desintegración familiar, pérdida de los valores propios de estas comunidades —la solidaridad, el respeto y



la integración comunitaria— y debilitamiento de la identidad étnico cultural. Las madres y abuelas, al tener que salir a trabajar como jornaleras en las que antes fueron sus tierras o empleadas del servicio doméstico, dejaban a sus hijas e hijos pequeños al cuidado de hermanos mayores que aún eran de corta edad y

quienes no podían prevenirlos de accidentes ni cuidar adecuadamente de su nutrición. En 1979, en Villa Rica (Cauca) se creó la primera “Casita de niños” como una propuesta para el nivel preescolar de comunidades negras. Posteriormente, se



replicó esta experiencia en la comunidad de Quinamayó –Jamundí, sur del Valle– y en La Balsa, municipio de Buenos Aires, y San Nicolás, municipio de Caloto –ambos situados en Cauca–.

En el año de 1989 se creó la Asociación Casita de Niños como una respuesta a la problemática que se presentaba con los niños y las niñas de las comunidades rurales mencionadas. Desde el año 1979, la Asociación Casita de Niños realizó en comunidades negras del norte del Cauca y sur del Valle un trabajo de educación formal y no formal que se adelantaba con niños y niñas menores de siete años; dichas actividades se realizaban con una jornada horaria de 7 de la mañana a la 4 de la tarde. Desde el inicio se involucró a padres de familia y a la comunidad en general, pues se consideró que, como proyecto comunitario de Etnoeducación afrocolombiana, debía tender a la unión y a la consolidación de todos los esfuerzos para el bienestar de las comunidades. Para ello se priorizaron cinco componentes

específicos: respeto a la diversidad étnica y cultural, protección del medio ambiente, historia de las comunidades, promoción de valores etnoculturales y fortalecimiento de la identidad.

En la actualidad, la Casita de Niños se reconoce como un proceso pedagógico que busca que los niños y niñas en edad preescolar se apropien y se reconozcan como personas afrocolombianas. Esta finalidad se hace posible mediante un proceso de valoración de sí mismos que supere las ideas negativas y estereotipadas que se han producido en relación con la gente negra; se pretende que ellos y ellas descubran y valoren las fortalezas, los rasgos positivos y bellos que, como grupo étnico tenemos, y que se han tratado de esconder. Cada una de las personas que hemos trabajado en este proceso tratamos de que se mejore la autoestima, que las personas como tal se acepten, se valoren, se respeten, se reconozcan, se quieran y que descubran en ellas sus potencialidades y capacidades.



En consecuencia, el proceso Casita de Niños busca que, al interior de cada persona, se desarrollen esas capacidades y valores afrocolombianos para que pueda comprometerse consigo mismo y con el entorno inmediato. Casita de Niños se ha construido a partir de aquello que se ha considerado lo mejor de cada uno de los modelos pedagógicos que hemos podido conocer. Sin embargo, no podemos afirmar que tengamos un modelo en particular o decir que nos orientamos por una u otra teoría. El colectivo ha tratado de

concebir la pedagogía como un proceso que se hace pensando en el “ser” y que tiene en cuenta el aporte y el conocimiento que cada quien trae, así como sus expectativas en relación con el futuro. Se trata de un trabajo pedagógico que tiene en cuenta, al mismo tiempo, las individualidades; pues aunque pertenezcamos a un grupo étnico específico, los seres humanos dentro de las comunidades somos diversos. Por el contrario, se trata de educar a cada quien y al colectivo a partir de las potencialidades y dificultades individuales y colectivas para que cada persona encuentre la ruta que lo encamine hacia lo que quiere ser y lo que quiere hacer. En el ámbito pedagógico procuramos un proceso educativo contextualizado que parta de valorar las propias potencialidades, pero que, a la vez, brinde herramientas para conocer lo propio y lo ajeno y, así, evaluar lo más conveniente. El trabajo derivado de la anterior concepción se realiza con los estudiantes mediante recorridos por el territorio, visitas a los mayores y encuentros con la comunidad. Salimos a caminar con los niños a diferentes sitios para que conozcan y compartan la vida comunitaria. Se pretende que ellos aprendan, identifiquen y conozcan la historia que soporta nuestra identidad y den valor a lo que tenemos. De igual manera, promovemos el encuentro intergeneracional; de este modo, quienes han vivido más, y conocen más, aportan su experiencia y sabiduría.

Para ello se organizan encuentros y visitas a los mayores donde niños y niñas conforman el centro de la actividad. En especial porque se busca que conversen, pregunten y, de este modo, aprendan esa historia que no está escrita, pues reposa en la memoria de las personas mayores y que pueden compartir a través de su oralidad. En este proceso aprenden la maestra, los niños y las niñas, los padres y las madres de familia que acompañan

estas visitas y, por supuesto, los mayores quienes, al recordar esa historia y narrarla, escuchan las inquietudes de los niños. De este modo, los recuerdos se nutren de la voz de quienes aprenden esa memoria. Se considera, de igual forma, que el proceso educativo debe ir en concordancia con el sistema productivo de la comunidad. Por esta razón, se incentiva en los niños y en las niñas el amor hacia el trabajo agropecuario: se trata de un legado heredado de quienes empezaron el cultivo de esta tierra y propiciaron una economía particular en la comunidad. Para este proceso se cuenta con la granja donde se siembran algunas semillas y se realizan actividades de cuidado y cosecha de plantas alimenticias y medicinales. El trabajo se organiza de acuerdo con la edad de los niños, quienes realizan el proceso: preparación de la tierra y de las semillas, siembra, mantenimiento, riego de agua, limpia de hojas y tallos y cosecha. En la cosecha, parte de los productos de la granja se utilizan para la alimentación ofrecida en la Casita de Niños. De acuerdo con la cantidad que se coseche, a cada niña y niño se le entrega una porción para llevarla a su casa; así disfrutan del resultado del proceso: participan activamente y proporcionan un alimento. Por ejemplo, si se siembra habichuela o tomate, se explica qué función cumple para la vida: de esta manera se tratan aspectos nutricionales y medicinales, asuntos relacionados con el desarrollo en la vida comunitaria. Así, se le da mayor sentido a la educación, pues el mundo de la escuela en ocasiones trabaja en abstracto, con temas de difícil aprendizaje para esta etapa de la infancia. En especial cuando se considera que los niños y las niñas de estas edades necesitan experimentar, tocar, ver, oler, palpar y sentir para poder comprender y relacionar lo expresado por la maestra con la realidad. Se pretende superar la práctica de llevar la realidad al tablero mediante dibujos o láminas. Por el contrario, en este



proceso los niños encuentran la posibilidad de experimentar cómo se siembra, cómo nace, crece y se utiliza una planta. El aprendizaje vivencial se torna más efectivo en lo tocante a la importancia y al valor de producir comida, de recuperar nuestras fincas y tener la tierra.

Lo anterior permite reconocer que si no tenemos la tierra no podríamos alimentarnos, sencillamente dejaríamos de existir. De igual modo, se realiza el trabajo ambiental en tanto que se hace énfasis en por qué se debe cuidar el medio ambiente, en la imperiosa necesidad de reforestar, en reconocer la necesidad de dar un manejo distinto a los residuos. En fin, se pretende reconocer que en el medio ambiente está la vida del ser humano; así, si no cuidamos nuestro entorno, estaríamos condenados a desaparecer.

Los procesos anteriormente señalados favorecen el trabajo pedagógico con los niños pequeños. Al refuerzo de estas ideas le siguen las actividades de la comunidad los fines de semana. Pero no se limita al periodo regular de clases, incluso en las vacaciones recreativas se encuentra una oportunidad para trabajar con los muchachos más grandes, con quienes ya están en la escuela. Se adelantan de manera conjunta ejercicios, talleres y dinámicas para reforzar y reivindicarnos en el proceso etnoeducativo.

Las estrategias de trabajo con la comunidad se encuentran orientadas al desarrollo de proyectos que permitan alcanzar una mejor calidad de vida. Muestra de esos proyectos es la

capacitación permanente a padres de familia y maestros. Allí se dan pautas para la buena crianza de los niños, para prevenir y corregir situaciones de maltrato infantil y para mejorar las relaciones afectivas. A las familias involucradas se les invita a reflexionar sobre la importancia de producir para ellos mismos su alimento y a la vez conservar las condiciones medioambientales de tal manera que no se afecte el bienestar de las demás personas. Para materializar tales reflexiones se plantean alternativas productivas como las parcelas agroecológicas y los proyectos ambientales.

Casita de Niños reivindica a las personas de esta comunidad como afrocolombianos, que tiene grandes capacidades y potencialidades. La tarea consiste en hacer notar las posibilidades que tenemos como grupo étnico y, de este modo, lograr un proceso de reconocimiento de la misma comunidad, de sus líderes y personas destacadas. Proceso que redundará en la posibilidad de acercarse a quienes han contribuido a construir lo que hoy tenemos, a quienes han participado en una y otra dinámica; en fin, ahí radica el trabajo etnoeducativo: valorar los aspectos positivos que como grupo étnico tenemos y a partir de allí empezar a hacer un trabajo que permita que quienes conformamos estas comunidades recuperemos una autoestima y así participar, integrarse, vincularse, sentirse felices de lo que somos y aprovechar esa posibilidad.

El aporte que ha hecho Casita de Niños a la etnoeducación afrocolombiana puede considerarse importante: el proceso investigativo que se ha podido consolidar allí y aquello que nos ha permitido construir desde lo personal ha dado muestra de que, como proceso educativo, permite generar transformación en el ser humano. La experiencia se ha extendido a todos quienes participamos en ella; en especial, quien escribe la presente

sistematización de experiencia quien se ha transformado a partir de lo vivido allí. La Casita de Niños, de acuerdo con lo hasta ahora expuesto, permite contextualizar la educación, lo cual se constituye en una tarea urgente: la educación debe tener una mirada hacia el acontecer de la comunidad, hacia sus transformaciones y modificaciones de su estilo de vida. Más aún cuando se sabe que el actual modo de vida no es próspero y que desde ese proceso educativo nosotros podemos lograr la equidad. Una educación que forme hombres y mujeres conscientes de su realidad social; en otros términos, una educación que permita a cada quien reconocer cuál es su realidad y qué debe hacer para mejorarla, para sostener o seguir cualificando ese tipo de cosas sin necesidad de tener que igualarse con otros seres humanos que tienen otras costumbres, otros intereses y otras perspectivas. Existe, por demás, claridad en cuanto a que no se ha de pregonar que nuestra forma de vivir ha de ser como la viven en “X” o en “Y” parte. Por el contrario, se debe fijar la atención en aquello que la comunidad ha concebido y quiere para su vida; es decir, cómo concibe su desarrollo. El sentido se configura cuando desde procesos de Etnoeducación como el de la Casita de Niños se pretende alcanzar ese desarrollo vislumbrado por la comunidad y no cuando se pretende alcanzar cierto capital o una cierta potencialidad por encima de la vida de los demás. Se enfatiza que no es esa la búsqueda; ésta consiste en alcanzar condiciones de vida dignas para hombres y mujeres de las comunidades. La metodología de trabajo y los contenidos se encaminan a desarrollar en los niños y niñas sus múltiples dimensiones: creatividad, criticidad, investigación, valoración de sí mismo, de las otras personas y de los demás seres de la naturaleza, costumbres y proyección de sus aspiraciones hacia el entorno social. El proceso de formación de la comunidad

está encaminado a desarrollar la personalidad y el fortalecimiento de los valores humanos y al fomento del respeto a la vida y a los demás individuos. La articulación a la vida comunitaria y social desarrolla, mediante la autogestión, la solidaridad y la participación frente a los diferentes procesos, actitudes positivas en las personas para asumir los cambios que la sociedad le presenta.

La valoración del aporte alcanzado por Casita de Niños se torna significativa en el marco de la definición de contenidos, metodologías e incluso en la producción

de materiales. Se encuentran, entonces, unos insumos que pueden ser utilizados cuando se pretenda mostrar en la práctica cómo se pueden involucrar otros actores al proceso educativo. Así, la educación no está solo en manos de los maestros, pues como se demuestra estamos avanzando en la consolidación de una comunidad educativa. Y cuando se habla de una 'comunidad educativa' se entiende la participación de otros actores en el proceso educativo y de cómo en este proceso se busca transformar las condiciones de vida de todos aquellos implicados.

Fuente: Pedagogía y Saberes No. 34 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación. 2011, pp. 1